



Alain-Paul Mallard

# El mar de Aral me estaba mirando

Letrismo crítico:  
introducción y breve antología

## El mar de Aral me estaba mirando

### Letrismo crítico: introducción y breve antología

*Periódico de Poesía dialoga* —o lo intenta—  
con Alain-Paul Mallard

¿El soneto le arranca un bostezo? ¿Églogas y odas le parecen *has been*? ¿Se maneja al dedillo su librito de *Las cien mejores poesías mexicanas* y otros *Ómnibus en movimiento*? Corto de inspiración, despechado por la musa, ¿mira hastiado la página en blanco con la mente en ídem?

Si su respuesta a alguna o todas las anteriores es un rotundo y sediento SÍ, el **letrismo crítico** es para usted.

¿¿¿**Letrismo crítico**???

Y eso, ¿que carajos es?

No debe confundirlo, dilecto lector, con el célebre letrismo deslumbrantemente teorizado y practicado por Isidore Issou —aunque retome de aquel la ambición de refundar las disciplinas artísticas para verterlo todo, de nuevo, al crisol de las formas. El **letrismo crítico** se declara a un tiempo impulso y destino: los de renovar la lírica a través de un puñado de procedimientos vigorizantes que aprovechan —con innegable alevosía y marcada ventaja— las incontables herramientas digitales de traducción y cifrado hoy tan a mano en la red.

El pasado *annus pandemicus*, *Periódico de Poesía* se acercó al criptolettrista mexicano radicado en Barcelona **Alain-Paul Mallard** a fin de que nos ilustrara sobre algunos de sus artefactos poéticos que —clama el susodicho— «revitalizan la flácida *Antología mexicana*»...

**PERIÓDICO DE POESÍA** (en adelante, **P. DE P.**)  
¿Podría contarnos cómo nace el letrismo  
críptico? ¿Se le puede trazar alguna especie de  
genealogía?

**ALAIN-PAUL MALLARD** (en adelante, **A.-P. M.**)

La intuición fue súbita, fulgurante; puedo  
situar el *jab* a la quijada en tiempo y en espa-  
cio. El cuándo es lo de menos: un medio-  
día de otoño —del hoy remotísimo otoño  
pasado [2019, n.d.l.r.]—. El sitio, en cambio,  
es de importancia capital: Terrassa, Museu de  
la Ciència i de la Tècnica de Catalunya; una  
exposición temporal sobre la evolución de  
la informática. Allí, protegida por un cape-  
lo de cristal, yacía, inaccesible, una máquina  
ENIGMA. Nunca en la vida real había visto  
una. Mítica, sólida, negra, misteriosa, era igua-  
lita a las de las películas: austero estuche de  
madera, minucioso sistema de perillas y rotores  
dentados, tres escalones de teclas alfabéti-  
cas, ¿en baquelita?, panel vertical de clavijas  
intercambiables para el puenteo de circuitos...  
Los museógrafos, compasivos ante la frustra-  
ción que la envitrinada presencia del cacharro  
produciría en almas como la mía —nunca  
dejé de ser un niño tentón—, habían atinado  
a poner, a un costado, una terminal digital  
con una ENIGMA virtual que, al tiempo que  
permitía cifrar mensajes, esclarecía las rutas  
de cifrado. El cursor en la pantalla me instaba,  
parpadeante, metronómico, a expresarme; los  
rotores, prestos a convertir un orden léxico en  
un orden superior con toda la apariencia  
del caos...

Me acerqué, ejercité instintivamente  
—cual pianista de concierto— los dedos en el  
aire, y tecleé, así como así, lo que salió:

un sauce de cristal, un chopo de agua,  
un alto surtidor que el viento arquea

Hay quien arguye que ENTER no es  
sino un sinónimo de AMÉN. Le di a la tecla  
ENTER. Opaca, la máquina computó, devol-  
viéndome rauda lo siguiente:

vb ebjyo or ahmwkei, eu rrlsk mt xemq,  
xm opmp hqlrzksz tpo bn pmduun bsosft

iiii?? ????!!!

Articulé hechizado los nuevos versos, tra-  
tando de vocalizar bien cada fonema:

iiiivb ebjyo or ahmwkei, eu rrlsk mt xemq,  
xm opmp hqlrzksz tpo bn pmduun bsosft!!!

Los paladeé una vez más, memorizándolos  
como bien pude. Y ya afuera, bajo el límpido  
cielo de la tarde, los recité exaltado —con un  
amplio margen de error— para júbilo de mis  
pequeños y perplejidad de mi mujer.

iiiivb ebjyo or ahmwkei, eu rrlsk mt xemq,  
xm opmp hqlrzksz tpo bn pmduun bsosft!!!

Mi arrobada voz arrojaba al viento la es-  
quirla de una escultura verbal de gran pureza.

**P. DE P.**

¡Vaya..! Así que ahí comenzó todo: una máqui-  
na nazi interpretando a Paz... ¿Se siente cómo  
do con semejante genealogía?

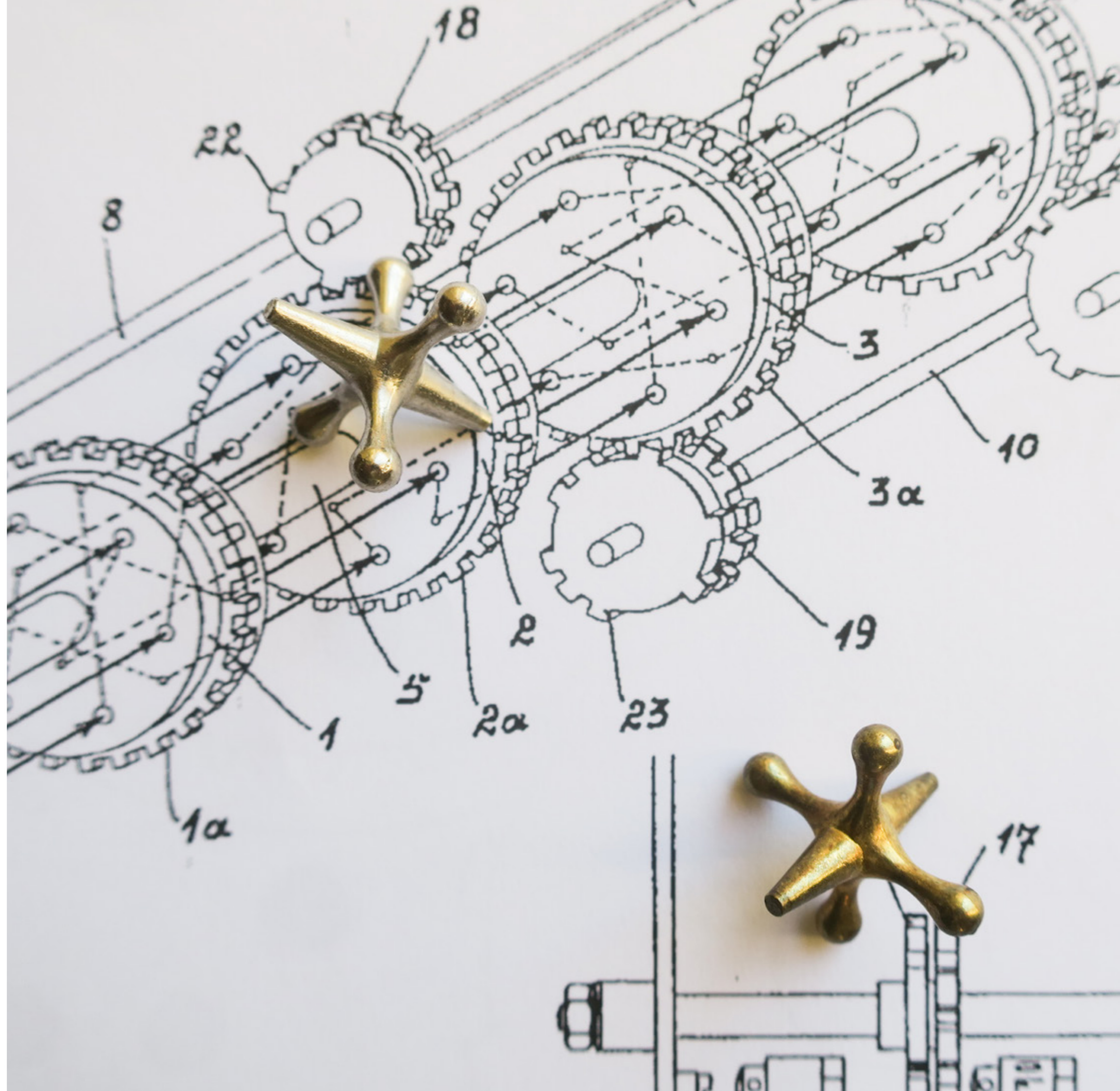
**A.-P. M.**

A su comentario —pasemos por alto el  
aguijón— no le falta agudeza... Rebatirlo  
cabalmente me orilla a un mínimo meandro  
de corte autobiográfico. La mentada esquir-  
la verbal cayó, sí, en un terreno fértil —aun  
cuando ocioso durante demasiados lustros—.  
Hubo épocas en mi vida —más eléctricas,  
desesperadas e insobornables que la presen-  
te— en que supe de memoria, ¡y completi-  
ta!, la *Ursonate* de Kurt Schwitters. Si no la  
conoce, lo insto a buscar en la red tan excelsa  
catedral sonora. Es poesía abstracta, forma pura  
que no se demora en Grandes Nimiedades  
como el «sentido» —ni, para el caso, tampoco  
de pequeñas como la «eufonía»—. Schwitters  
fue un personaje incómodo incluso dentro  
del dadaísmo, lo cual no es moco de pavo...  
También yo, en alguna oscura noche del alma,  
senté a la Belleza en mi regazo y, hallándola  
amarga, la repudié. Me atrae más siendo un  
poco «convulsiva», vamos.

Me siento más «cómodo», como usted  
dice, dentro de estotros linajes.

**P. DE P.**

Ha declarado usted, en algún temprano mani-  
fiesto criptoletrista, que —dispense que lo cite  
de memoria— «la Tierra ya está hecha; hay  
que crear a partir de lo ya creado.» ¿Lo sigue  
suscribiendo? ¿Se implica con ello que todo  
poema criptoletrista es derivativo de un poe-  
ma previo, presumiblemente... ajeno?



> <http://>

**A.-P. M.**

¿Eso dije?

Bueno, le creo, le creo. Y sí, lo sigo suscribiendo, sí. Aquel adagio apropiacionista que dice «lo importante no es de donde lo tomas, sino dónde lo llevas» nos viene, a los criptoletristas, como anillo al dedo.

Pero ¿no le parece mejor que cesemos con el parloteo y cedamos el paso a la poesía?

**P. DE P.**

De acuerdo, cedámosle el paso. Entre sus enigmatizaciones letristas, el poema inaugural, el más célebre sin duda, dice lo siguiente:

hjnkl, ccñhn by irxjc, xc gssda, nn uylwvnh  
x nj tznlh is hs vgzivop oozbftwtjwy wy fnmwaxl.  
tlnpdt ytrat ul kijolnx j nfwkyiqvu rócv ty mmgnp, nhbdco  
mtyky ja kyssg i bóen urviza hm fbb,  
ejctfc ogza ho hqi s mtktcgzja lóbx xb nzzn  
i kgkvlo yzvdcbd ojay t nifxq bb ookdhd.  
ghppup di vi mxztsw uj ryuumxd zlzmyjrxz,  
zrbwfcz jv ym idiavo gk tz vegtct,  
nzcetlvq vq ns khtzhe qb zvuy,  
kduitoensfz znqb p kyv uqcwyr rzomjttfmd  
o xdmsu ujt twq gmoiya gt wwz jqffg  
h gtrhqq t ob nkjeu tzsh brkqb flgr ahcq qgrwy  
iueoi vínhz yuwdk: “idlmj njawce nm jsqñu”.

**A.-P. M.**

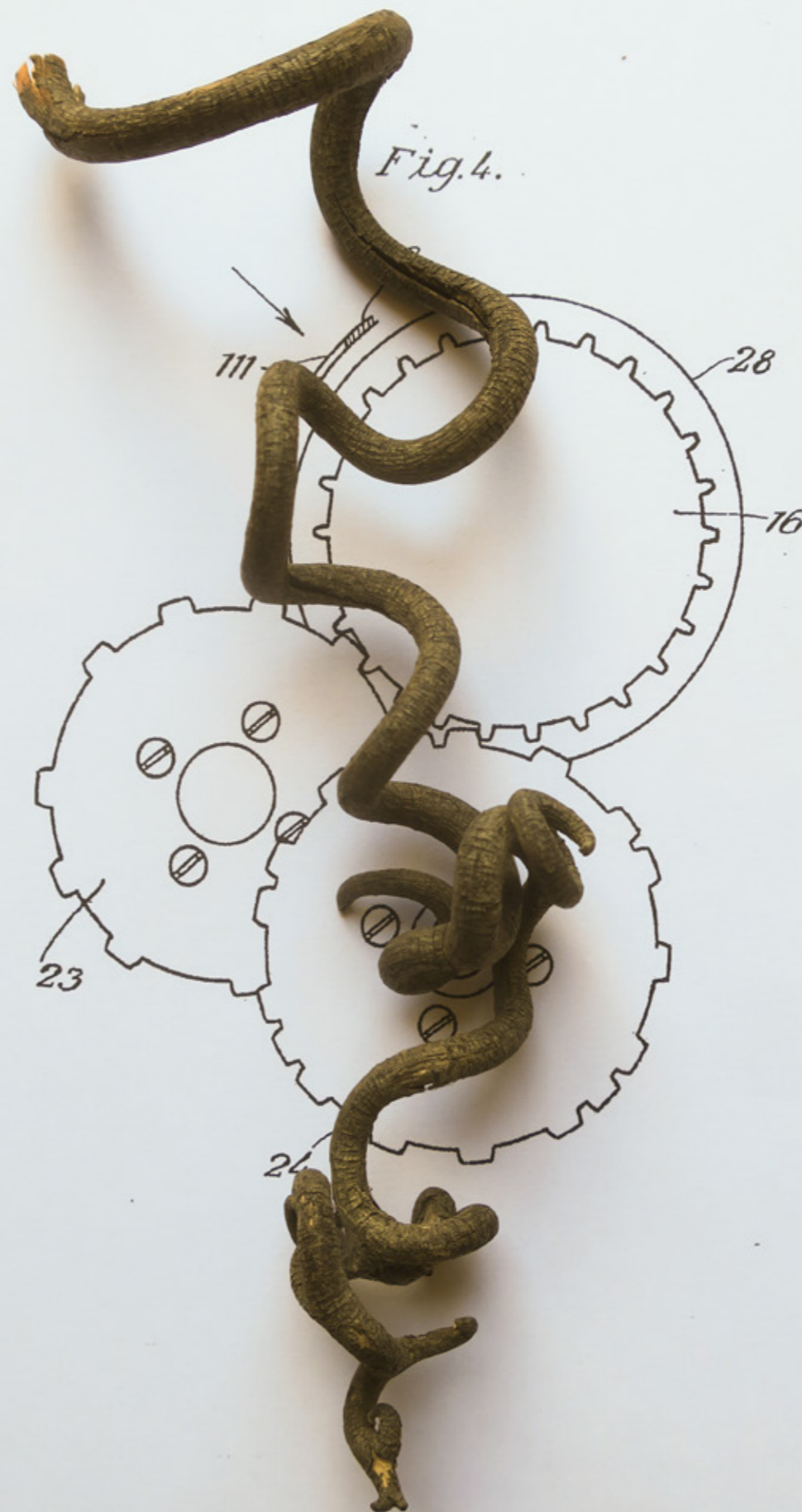
Contundente y enigmático, ¿no le parece?

**P. DE P.**

Eso último no se lo vamos a negar... ¿Puede ilustrarnos un poco más al respecto?

**A.-P. M.**

El poema ha sido —hélas!— bastante mal leído. La crítica de hoy ya no está muy dispuesta a arremangarse y hacer su trabajo...



Me pide usted, sin ambages me parece, la clave del enigma. Puedo decirle que se trata de un insigne poema mexicano, cifrado con la máquina ENIGMA (modelo I «Sondermaschine»), con los rotores en las siguientes posiciones:

[ROTOR 1: II / POSITION: 7G / RING: 3C]  
[ROTOR 2: III / POSITION: 19S / RING: 2B]  
[ROTOR 3: III / POSITION: 14N / RING: 2B]  
[PLUGBOARD: bq cr di ej kw mt os px uz gh]

Ya con ello tiene en qué hincar el diente —dispone de harto más, en todo caso, que el matemático Turing y sus colegas de Bletchley Park.

**P. DE P.**

A decir verdad, no sabemos bien a bien qué hacer de esas cifras, letras y rotores, pero confiamos que habrá, entre los lectores de nuestro *Periódico*, quien se aviente el tiro...

**A.-P. M.**

Vuelva a mirar el poema. Todo crítico de poesía con dos dedos de frente sabe que la lengua alemana carece de eñe. Mi máquina ENIGMA no tiene la tecla y ergo las eñes no se codifican. Pasan tal cual. ¿Qué verbo en español lleva en su corazón y centro, cuando está en infinitivo, una risueña eñe? Pues con él, así, en infinitivo, arranca el poema...

¡Ah!, y por si nomás les quedara un dedo de frente, las iniciales del exquisito poeta mexicano suman 15...

**P. DE P.**

Vaya...

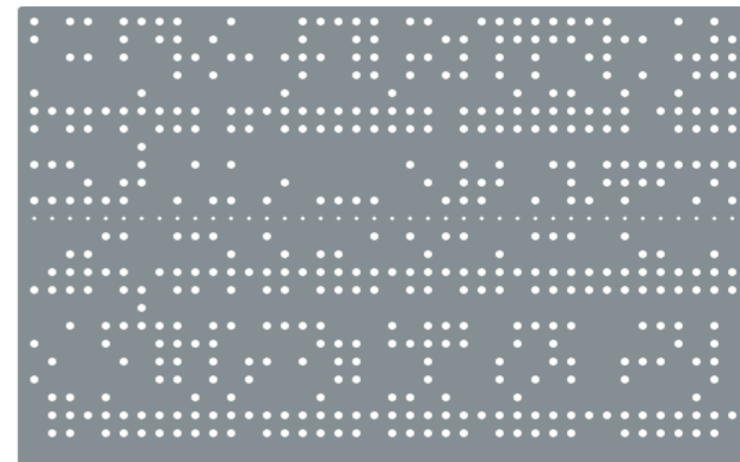
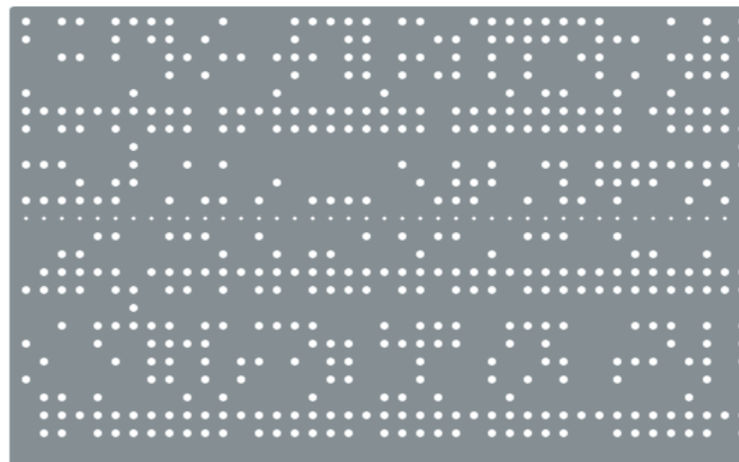
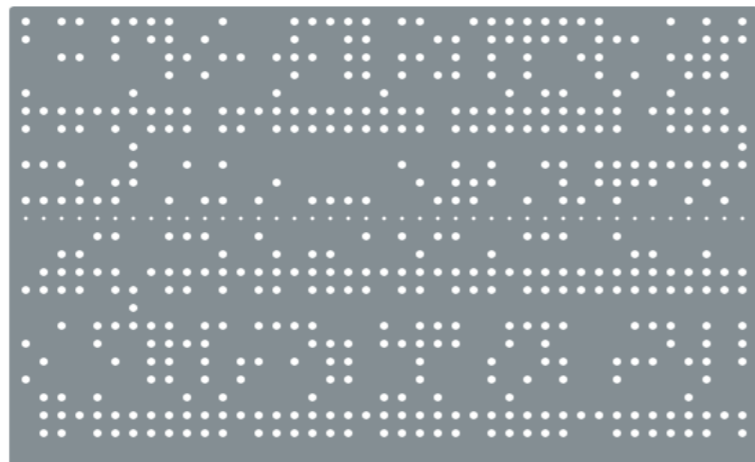
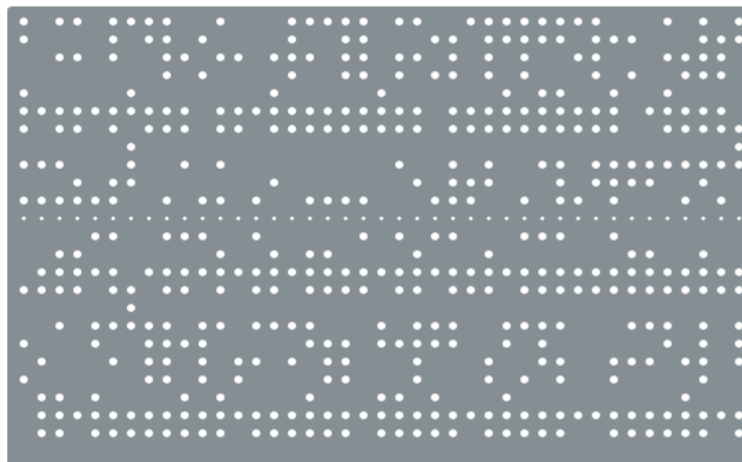
¿No decía el poeta Henri Meschonnic, a propósito de la poesía, que «la escritura es lo que un cuerpo ejecuta sobre el lenguaje»? Pues lo que le hace una máquina, un mecanismo —por sofisticado que este sea— me parece... bastante violento.

Veremos, efectivamente, cómo se pronuncian nuestros lectores...

Si algo salta a la vista es que sus enigmatizaciones, en tanto que procedimiento, apuestan por la materialidad del fonema, por la materialidad inmaterial de la letra. Pero otros procedimientos letristas se acercan más a lo visual que a lo sonoro. En su relectura activa, ocurrente, temeraria de la *Antología mexicana* hay procedimientos cuya apuesta es decididamente visual. ¿Qué le que dicta al oído el derrotero que debe seguir tal o tal poema ajeno?

**A.-P. M.**

Se suele tildar de arbitraria aquella obra en la que el proceso de decisión que apun- tala la forma nos resulta opaco. ¡No siempre un autor puede explicitar por qué *es* aquello que *es*! Lo que sí cabe explicar es que, como en el caso de una mera traducción, lo ver- daderamente importante en el letrismo es el poema de llegada. En cuanto a la poesía visual, comencemos con algo del corpus criptolet- rista de poesía para cinta perforada... Ya lo veo alegarme que es necia diligencia errada, afán caduco. A lo cual le respondo que todo, bien mirado, es cadáver, polvo, sombra. ¿Por qué no cinta perforada?



**P. DE P.**

¡Vaya! ¿Así se deleita con un soneto de sor Juana una computadora IBM *vintage*? ¡Es «Barroco espacial»!

**A.-P. M.**

El Barroco nunca ha negado su innegable afición por las estructuras en espejo. Si —ironías aparte— se detuviera usted a bien mirar el poema, conseguiría rastrear, en el ritmo visual de las perforaciones, ciertas recurrencias. Es algo antaño llamado rima. Para el caso, ABBA ABBA CDC DCD —aunque ello, antes que a un esquema de rimas abrazadas, acaso le remita a usted a oropeles de pop escandinavo.

**P. DE P.**

No se enoje. Lo siento un poco a la defensiva. ¡Por supuesto que este periódico algo sabe de rima abra- zada, y hasta de serventesios, coplas de pie quebrado e incluso —por si nos quiere poner a examen— de silvas aromanzadas. Pero dejémoslo... Parece digno de mención que, al menos en el caso presente, el letrismo críptico abrace el anacronismo.

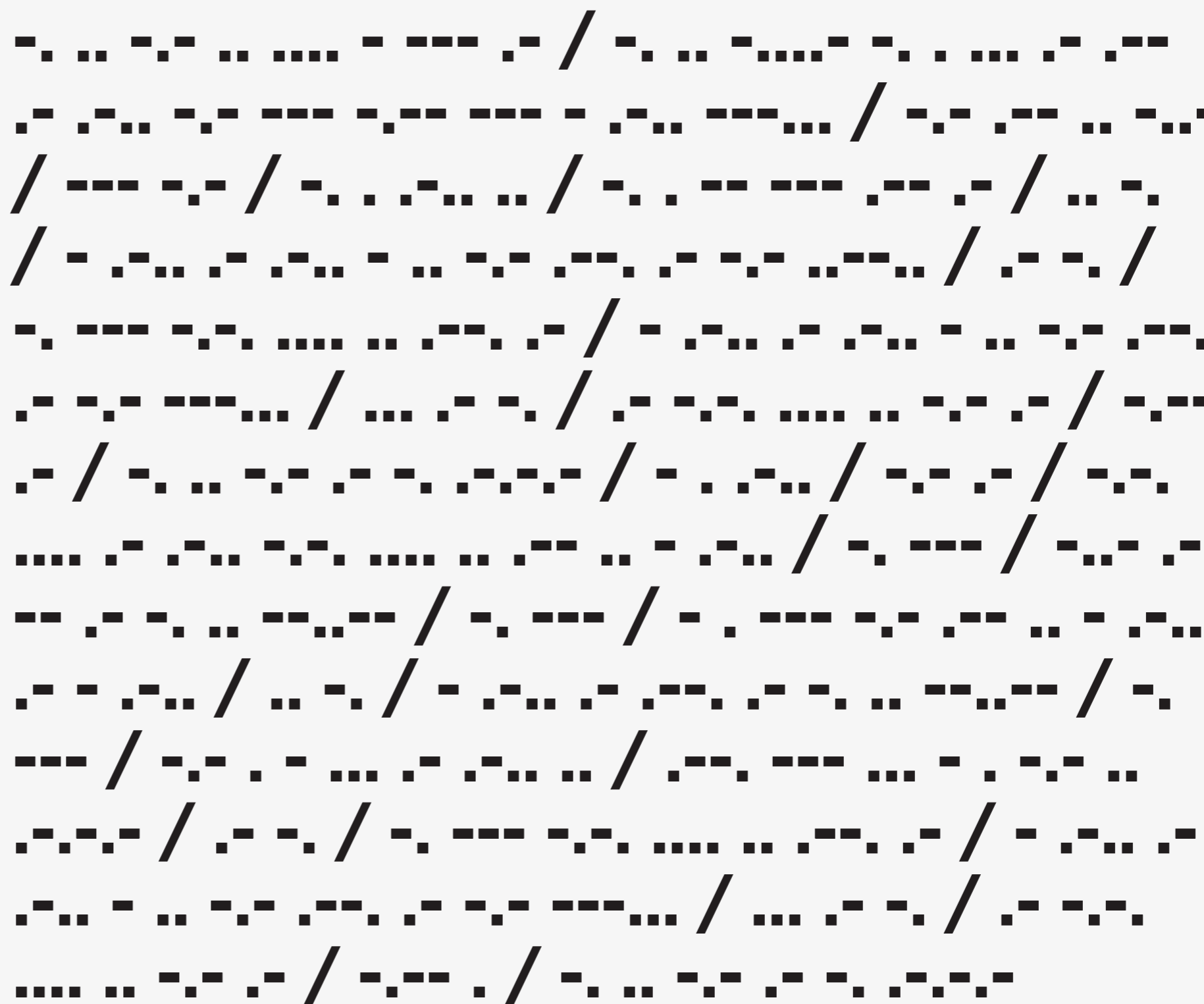
**A.-P. M.**

Están quienes afirman que los latinoamericanos llegamos tarde al banquete de Occidente y estamos quienes defendemos que, por el contrario, somos contemporáneos de todos los hombres.

Habrá, no me cabe duda, alguna realidad paralela que sin mayor escándalo tolere el anacronismo. Respondo pues con una parábola.

En tal universo concurrente, Nezahualcóyotl, tlatoani poeta de Texcoco (1402-1472), resulta posterior a Samuel Morse (1791-1872), inventor del código que lleva su nombre. Al monarca texcocano lo seduce de inmediato la evidente viabilidad del código morse para hacer viajar por los valles, envuelto en el percutido binario del teponaztli, alguno de sus más célebres poemas. Como aquel que abre con una pregunta: «¿Cuix oc nelli nemohua in tlalticpac?» [«¿Acaso de veras se vive con raíz en la Tierra?» n.d.l.r.].

Tras un poco de práctica, el músico real encuentra la cadencia:



**A.-P. M.**

La matriz es, claro, el original náhuatl.

**P. DE P.**

El letrismo comienza a convencer... Es un poema visualmente hermoso.

**A.-P. M.**

Comparto su entusiasmo, pero permítame precisar que no es una mera impronta visual. ¡Es también sonido! Claro que me gustaría compartirlo en teponaztli batido con asta de ciervo u otros atabales floridos, pero en esta pinchurriente realidad perpendicular en la que usted y yo dialogamos solo puedo hacerlo en pulsaciones electrónicas de 1000 Hz y a una velocidad de transmisión de 20 palabras por minuto. Así sueña el Coyote hambriento, el Rey Poeta, en el piri-piri-piri de un telégrafo:



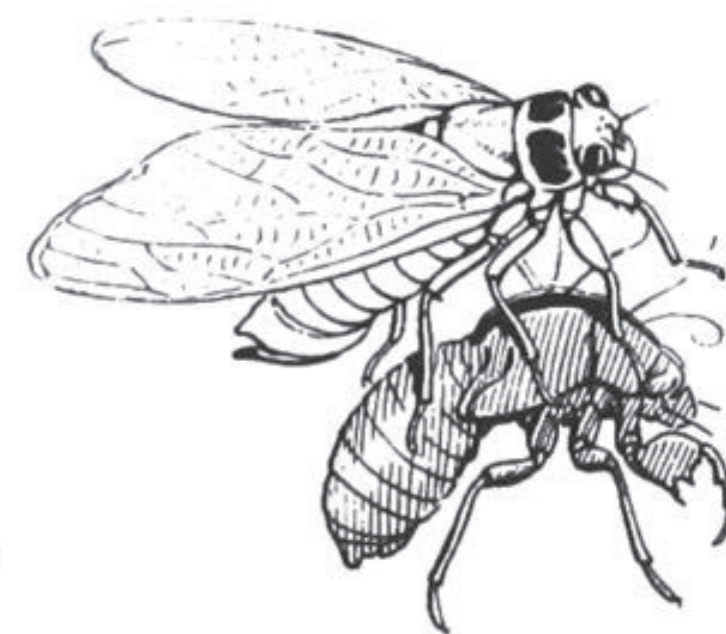
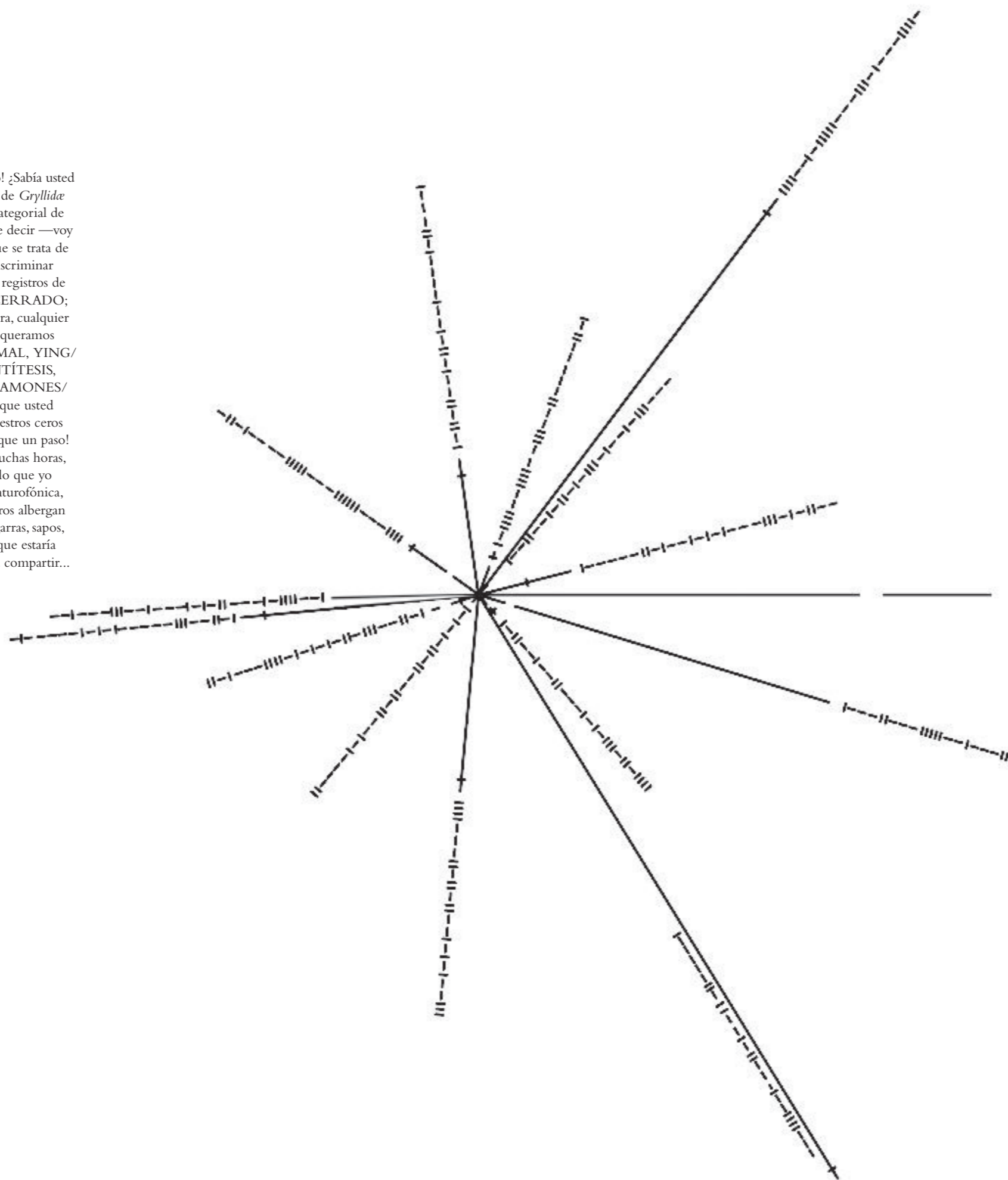
**P. DE P.**

¡Un grillo que estridula!

**A.-P. M.**

¡Nunca mejor dicho! ¿Sabía usted que ciertas especies de *Gryllidae* poseen la facultad categorial de escucha? Ello quiere decir —voy bastante aprisa— que se trata de grillos capaces de discriminar entre, al menos, dos registros de señal: ABIERTO/CERRADO; SÍ/NO, o si me apura, cualquier otra dicotomía que queramos asignarles... BIEN/MAL, YING/YANG, TESIS/ANTÍTESIS, BOCA/RIVER, RAMONES/SEX PISTOLS. Lo que usted quiera. ¡De ahí a nuestros ceros y unos no hay más que un paso!

He dedicado muchas horas, acaso demasiadas, a lo que yo denomino poesía naturofónica, y mis archivos sonoros albergan horas y horas de cigarras, sapos, pájaros carpinteros que estaría más que dispuesto a compartir...



**P. DE P.**

Permanezcamos, de momento, en la familia de lo humano. Bueno, de lo humano y sus apéndices tecnológicos... Ciñámonos al letrismo, ¿le parece? Aunque ahora mismo me viene a la memoria una de las más recientes creaciones criptolettristas, que podría quedar un tanto a caballo... Me refiero al extenso poema sobre el coronavirus que tanto maltrato nos da.

**A.-P. M.**

Sí, sí, el poema «>2019-nCoV\_WH01». Se trata de poesía de circunstancia —muy anclada al presente— para ser declamada. Retoma íntegramente la secuencia genética del coronavirus (que, muy loablemente, el China National Gene Bank Data Base puso en *open-source*). Si alguien quiere ganarse su Nobel inventando la vacuna, ahí tiene el material de base. Yo por mi parte —aviso al comité— lo recojo en mi próximo libro de poemas letristas.

**P. DE P.**

Es un poema algo largo para reproducirlo aquí *in extenso*, pero nos gustaría no obstante presentar a nuestros lectores un fragmento.

**A.-P. M.**

De acuerdo. Editemos pues los telómeros —que presentan material genético no codificante— y saltemos juntos a un brevísimo extracto de la jugosa entraña.

>2019-nCoV\_WH01 (fragmento) [...] TTCAGCTATGGTTAGAATGTACATCTTCTTTGCATCATTATTAT  
GTATGGAAAAGTTATGTGCATGTTGTAGACGGTTGTAATTCATCAACTTGTATGATGTGTTACAAACGT  
AATAGAGCAACAAGAGTCGAATGTACAACCTATTGTTAATGGTGTGTTAGAAGGTCCTTTTATGTCTATGCT  
AATGGAGGTAAGGCTTTTGCAAACCTACACAATTGGAATTGTGTTAATTGTGATACATTCTGTGCTGGT  
AGTACATTTATTAGTGATGAAGTTGCGAGAGACTTGTCACTACAGTTTAAAAGACCAATAAATCCTACT  
GACCAGTCTTCTTACATCGTTGATAGTGTACAGTGAAGAATGGTCCATCCATCTTTACTTTGATAAAG  
CTGGTCAAAGACTTATGAAAGACATTCTCTCTCATTGTTAACTTAGACAACCTGAGAGCTAATAA  
CACTAAAGGTTCAATGCCTATTAATGTTATAGTTTTGATGGTAAATCAAATGTGAAGAATCATCTGCA  
AAATCAGCGTCTGTTACTACAGTCAGCTTATGTGTCAACCTATACTGTTACTAGATCAGGCATTAGTGT  
CTGATGTTGGTGTAGTGCAGGAAAGTTGCAGTAAAATGTTTGTGCTTACGTTAATACGTTTTCATCAAC  
TTTTAACGTACCAATGGAAAACTCAAACACTAGTTGCAACTGCAGAAGCTGAACTTGCAAAGAA  
TGTGTCCTTAGACAATGTCTTACTTTTATTTTCAGCAGCTCGGCAAGGGTTTGTGATTAGATGTAG  
AACTAAAGATGTTGTTGAATGTCTTAAATTGTCACATCAATCTGACATAGAAGTTACTGGCGATAGTT  
GTAATAACTATATGCTCACCTATAACAAAGTTGAAAACATGACACCCCGTGACCTTGGTGCTTGTATTG  
ACTGTAGTGCAGCATATTAATGCGCAGGTAGCAAAAAGTCACAACATTGCTTTGATATGGAACGTT  
AAAGATTTTCATGTCATTGTCTGAACAACCTACGAAAACAAATACGTAGTGTCTGCTAAAAGAATAACTT  
ACCTTTAAAGTTGACATGTGCAACTACTAGACAAGTTGTTAATGTTGTAACAACAAGATAGCACTTAA  
GGGTGGTAAAATTGTTAATAATTGGTTGAAGCAGTAAATAAAGTTACTACTTGTGTTCTTTTGTGCTG  
CTATTTCTATTTAATAACACCTGTTTATGTCATGTCTAAACATACTGACTTTTCAAGTGAATCATAGGAT  
ACAAGGCTATTGATGGTGGTGTCACTCGTGACATAGCATCTACAGATACTTGTGTTGCTAACAAACATG  
CTGATTTGACACATGGTTTAGCCAGCGTGGTGGTAGTTATACTAATGACAAAGCTTGCCCATGATTG  
CTGCAGTCATAACAAGAGAAGTGGGTTTTGTCGTGCCTGGTTTGCCTGGCACGATATTACGCACAAC  
TAATGGTGACTTTTTGCATTTCTTACCTAGAGTTTTAGTGCAAGTTGGTAACATCTGTTACACACCATCAA  
AACTTATAGAGTACACTGACTTTGCAACATCAGCTTGTGTTTTGGCTGCTGAATGTACAATTTTTAAAGA  
TGCTTCTGGTAAGCCAGTACCATATTGTTATGATACCAATGTACTAGAAGGTTCTGTTGCTTATGAAAGT  
TTACGCCCTGACACACGTTATGTGCTCATGGATGGCTCTATTATTCAATTTCTAACACCTACCTTGAAG  
GTTCTGTTAGAGTGGTAACAACCTTTGATTCTGAGTACTGTAGGCACGGCACTTGTGAAAGATCAGAA  
GCTGGTGTGTTGTTATCTACTAGTGGTAGATGGGTAACAATGATTATTACAGATCTTTACCAGGAG  
TTTTCTGTGGTGTAGATGCTGTAAATTTACTACTAATATGTTTACACCACTAATTCAACCTATTGGTGCTTT  
GGACATATCAGCATCTATAGTAGCTGGGGTATTGTAGCTATCGTAGTAACATGCCTTGCCTACTATTTA  
TGAGGTTTAGAAGAGCTTTTGGTGAATACAGTCATGTAGTTGCCTTTAATACTTTACTATTCTTATGTCAT  
TCACTGTACTCTGTTTAAACACCAGTTTACTCATTCTTACCTGGTGTGTTATTCTGTTATTACTTGTACTTGACA  
TTTTATCTTACTAATGATGTTTCTTTTTAGCACATATTCAGTGGATGGTTATGTTACACCTTTAGTACCTTTC  
TGGATAACAATTGCTTATATCATTGTTTCCACAAAGCATTCTATAGCTAATTATGCTAAGCCTTTTCTT  
AACAAAGTTGTTAGTACAACCTACTAACATAGTTACACGGTGTGTTAAACCGTGTGTTGTTACTAATTATATGC  
CTTATTCTTTACTTTATTGCTACAATTGTGACTTTTACTAGAAGTACAAATTCTAGAATTAAGCATCTATG  
CCGACTACTATAGCAAAGAATACTGTTAAGAGTGTGCGTAAATTTGTTCTAGAGGCTTCATTTAATTATT  
GAAGTCACCTAATTTTCTAAACTGATAAATATTATAATTTGGTTTTAATTAAGTGTGTTGCCTAGGTTCTT  
TAATCTACTCAACCGCTGCTTTAGGTGTTTAAATGTCTAATTTAGGCATGCCTTCTTACTGTACTGGTTACA  
GAGAAGGCTATTTGAACTCTACTAATGTCACTATTGCAACCTACTGTACTGGTTCTATACCTGTAGTGTG  
GTCTTAGTGGTTAGATTCTTTAGACACCTATCCTTCTTTAGAACTATACAAATTACCATTTCATCTTTAA  
ATGGGATTTAACTGCTTTTGGCTTAGTTGCAGAGTGGTTTTGGCATATATTCTTTTCACTAGGTTTTCTAT  
GTAATTGGATTGGCTGCAATCATGCAATTGTTTTTTCAGCTATTTTGCAGTACATTTTATTAGTAATTCTGG  
CTTATGTGGTTAATAATAATCTTGTACAAATGGCCCCGAT [...]

**P. DE P.**

He de confesar que la genómica viral, en *Periódico de Poesía*, no es precisamente nuestro fuerte, bien que recordemos, del curso de biología de la enseñanza media, que esas cuatro letras, AGCT, representan las cuatro bases nitrogenadas —adenina, guanina, citosina y timina— de que se conforman los ácidos nucleicos...

**A.-P. M.**

¡Olvida usted el uracilo!

**P. DE P.**

Es que así, de entrada, no diviso ninguna U en el poema...

**A.-P. M.**

*Touché!*

**P. DE P.**

Cuando dice usted «brevísimo», ¿qué tan largo —por dar una idea a nuestros lectores— resulta el poema completo? Y ya entero, ¿hacia qué universo de significación nos encamina?

**A.-P. M.**

La poesía letrista es, no significa. Pero, ante todo, que no se deduzca de ello que no comunica... En el presente caso, «>2019-nCoV\_WH01» es un treno. Mitad *kadish* ominoso, mitad apocalipsis; evoca y celebra que, gracias al coronavirus, escrutemos colectiva y frontalmente el rostro de la muerte —si nos morimos todos, ¡se salva el planeta!

Nótese que la materia de que está hecho el treno es el cifrado mismo de lo viviente: una ristra de ARN. En lo tocante a la extensión, el poema tiene 30164 caracteres —número de bases nitrogenadas que tiene nuestro flagelo global—. El fragmento, con 3047, representa entonces un mero 10%. Recitarlo completo es un *tour de force* tanto para quien declama como para su público. De hecho, expido constancia de asistencia a los oyentes —mis constancias tienen, me afirmo, un elevado valor curricular.



**P. DE P.**

¡Uf! ¿No tendrá en el cajón de sastre cripto-letrista algo más ligero? ¿Algún procedimiento que ayude a levantar el ánimo de nuestros magullados lectores?

**A.-P. M.**

Veamos... ¿«Nif nis etreum», la inversión letrista de «Muerte sin fin»? Mmm... No, demasiado sombrío... Deleite solo de linotipistas y disléxicos...

¿Qué tal algunos gramos de López Velarde?

¡Muy admirado Ramón, no me condene por esta intervención letrista, que si bien desoye tu métrica, respeta tu rima!



Yofu tufufefe, efen tieferrara afadefentrofo, ufunafa nofoviafa mufuy pofobrefe: ofojofos ifinufusifitafadofos defe sulfafatofo defe cofobrefe.

Llafamáfabafasefe Mafarífiafa; vivífiafa efen ufun sufubufurbifiofo, yfi nofo hufubofu efenrefe nofosofotrofos nifi sofombrafa nifi difistufurbifiofo.

Afacafabafamfos defe gofolpefe: sufu dofomificifilifiofo efestafabafa cofontifiguofo afa lafa efestafacifón defe lofos feferrofocafarrifilefes, yfi ¿quéfe nofoviafazgofo puefedefe sefer dufurafadeferofo efenrefe cafampafanafadafas cefentrífufugafas yfi sifilbafatofos fefebrifilefes?

Efel refelofoj defe sufu safalafa defesgafajafabafa lafas ofchofo; eferafa dificifiefembrefe, yfi yofu defepafartífiafa cofon efellafa bafajofu lafa lifimpifidefez glafacifafal defe cadafafa efestrefellafa. Efel gefendafarmefe, refemifisofo afa mifi ifintrfigafa ifinofocentefe, hufubofu defe sefer, afal fifin, foforzofosofo cofonfidefentefe.

Mafarífiafa sefe mofostafabafa ifincrédedulafa yfi trifistofonafa: yofu nofo tefenífafa trafazafa defe ufunafa bufenafa pefersofonafa. ¿Ofolvifidafaráfes afacafasofo, coforafazófon foforafasteferofo, efel afacieferrrtofo nafatifivofo defe afaqufellafa sefeñoforifitafa quefe ofoífafa yfi defesofoífiafa tufu pefegófon efembufusteferofo?

Sufu defescofonfifar ifingéfenifitofo eferafa rafatificafadofo pofor lofos peferrofos nofoctívafagofos, efen cufuyafa afalgafarabífiafa refeforzázabafasefe efel dufurofo pefesafagiofo defe Mafarífiafa.

¡Peferdófon, Mafarífiafa! Nofovifiafa trifistefe, nofo mefe cofondefenefes; cufuafandofo ofoscifilefe efel quifinquéfe yfi sefe afabafatafan lafas ofochofo, cuafandofo efel sifillófon tefe mezcaca, cufuafandofo ufulufulefen lofos trefenefes, cuafandofo trafabefes lofos defedofos pofor defetráfes defe tufu nufucafa, nofo mefe jufuzgues máfas péferfidofo quefe ufunofo defe lofos sifilbafatofos quefe tufurbafan tufu fafaefenafa yfi tufus refecafatofos.

**P. DE P.**

¿Intervención letrista? ¡Pero si es la jerigonza en efe, la de toda la vida!

**A.-P. M.**

Sí. Aplicada al Lófopefe Vefelafardefe defe tofodafa lafa vífidafa, sorprende y azora. Un lúdico R. L.V. *redux*... No dudo que entre los dilectos lectores de *Periódico de poesía* habrá más de un gimnasta bucal capaz de recitarlo de corrido: descubrirá que la tartamuda contundencia fónica del poema letrista le tensa la cuerda al «íntimo decoro» de un crepuscular desamor provinciano.

Yafa hefemofos afalzafadofo lafa vofoz efen afalgufunofu ofotrofo foforofo pafarafa hafacefer ufunafa...

**P. DE P.**

No sé si se haya percatado, maestro, pero me está usted hablando en efe...

**A.-P. M.**

Disculpe, no, no me había percatado; ocurre que padezca confusión de lenguas.

¿Qué le decía yo?

¡Ah, sí!, le comentaba que ya hemos alzado la voz, en algún otro foro [<https://>], para hacer una acotación cromática esencial a ese tan inusitado sulfafatofo defe cofobrefe: un hallazgo fortuito en un hangar agrícola de la campiña francesa me sacó de años de error sobre el inusitado mirar de María, esa novia tan trílce del poeta embustero. Desde entonces tengo en lo alto de mis anaqueles un gran frasco lleno de sulfato de cobre —CuSO<sub>4</sub>—. Irradia su luz de arco voltaico y marca, fuera de toda duda, un punto focal en la estancia —en la estancia de la casa de usted, quise decir...

**P. DE P.**

Recapitulo, en atención a nuestros lectores, el memorable arranque de «No me condene». Cito a Ramón, —o a su embustero yo poético,

Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre: ojos inusitados de sulfato de cobre. Llamábase María; vivía en un suburbio, y no hubo entre nosotros ni sombra ni disturbio.

si prefiere:

Así que los ojos de María, ¿eran azules y no verdes, dice?

**A.-P. M.**

¡Del azul más eléctrico que me haya sido dado ver en el mundo mineral!

El sulfato de cobre pentahidratado se utilizaba antaño para preparar la *bouillie bordelaise* o «mezcla de burdeos», un potente fungicida que protege la vid del mohoso mildiú. La metáfora se volvió excéntrica solo con el paso del tiempo; hacia 1920, alguien con experiencia del mundo rural sabría decodificarla. Pero hacía falta un poeta tan visual como López Velarde para hallar poesía en un envoltorio con cristales fungicidas.

**P. DE P.**

Vaya... Es en verdad un azul inusitado, hermoso... Supongo que así más o menos serían unos ojos de sulfafatofo defe cofobrefe.

**A.-P. M.**

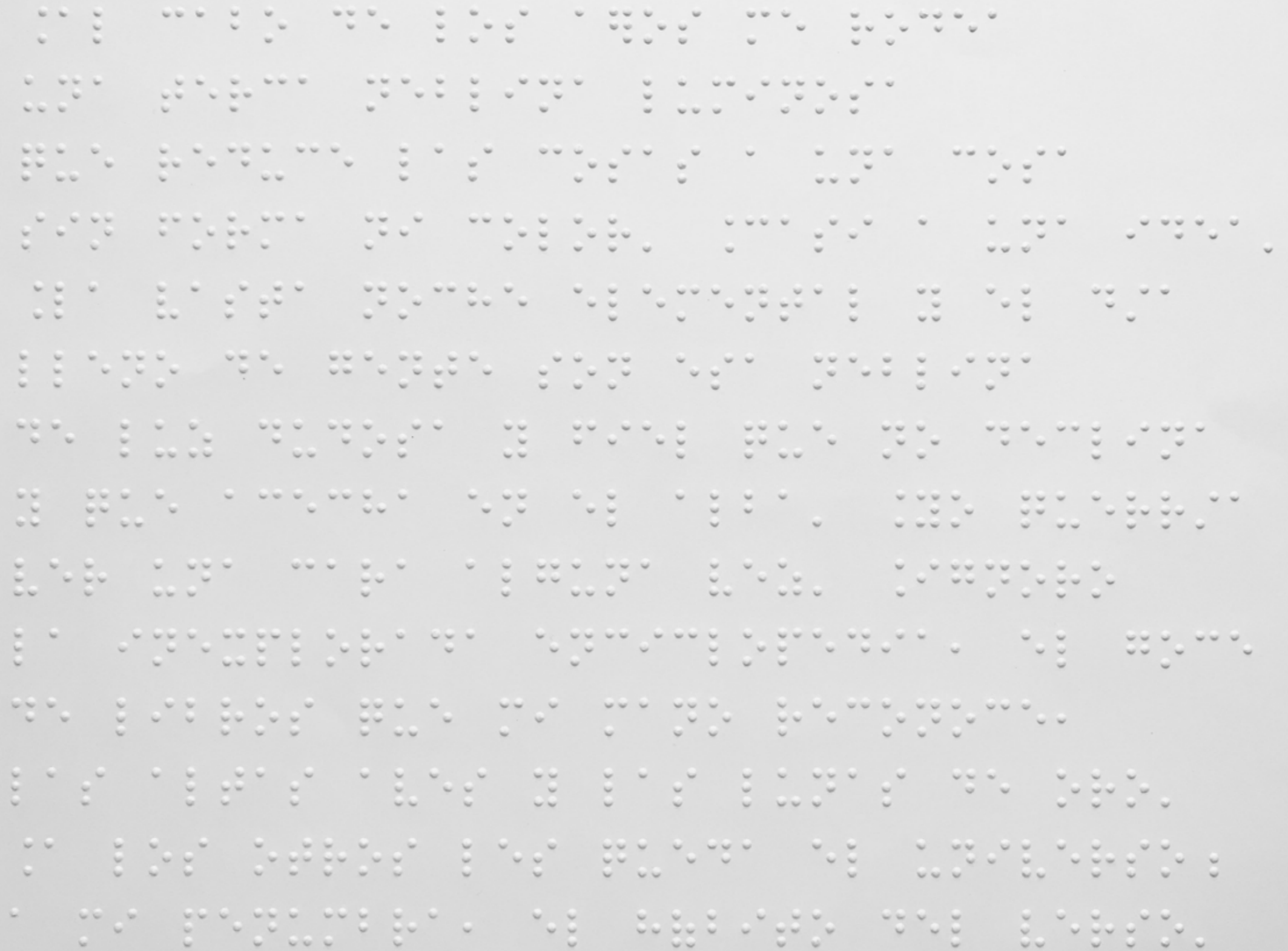
Podemos tomar aquel «y bien mirado» del soneto de sor Juana con el que comenzó nuestra charla como una invitación a mirar las cosas de cerca. De muy cerca. Un camarada nuestro que trabaja en Graz bajo el alias de Mikro Kosmonaut es un poeta con el microscopio y la refracción de la luz en las estructuras cristalinas. Bueno, pues gracias a él pude adentrarme a la estructura microcósmica del sulfato de cobre, que bajo tales escalas de amplificación se complica y enriquece cromáticamente...



$\text{CuSO}_4 \cdot 5\text{H}_2\text{O}$   
sulfato de cobre pentahidratado



$\text{CuSO}_4$   
objetivo 4x / luz polarizada



**P. DE P.**

Nezahualcóyotl, sor Juana, López Velarde, Villaurrutia... Comienza a perfilarse esa relectura suya de la *Antología mexicana*... Díganos: su letrismo, ¿se ha cebado también en tradiciones otras que la nuestra?

**A.-P. M.**

¡El letrismo no es «mío»! ¿Acaso supone que patento los procedimientos? Amén de democrático, el criptolettrismo tiene, sí, vocación internacionalista. Se trabaja —y no en la sombra!— para la constitución de una Internacional Letrista. ¡Hay tanto por hacer!

Sí, un par de procedimientos se han ensayado, y con fortuna, en otras tradiciones... Pidamos a los lectores que afinen el tacto y ajusten la resolución de sus pantallas: el «On his blindness» de Georgie es, cortesía del internacionalismo letrista, al fin apreciable para las yemas de los dedos:

**P. DE P.**

Borges. En braille. Un poco burdo, ¿no? Siento además el texto muy plano. Sin duda soy yo el que carece de la sensibilidad necesaria para apreciar esto. Lo que intenta poner de relieve se me escapa...

**A.-P. M.**

¿No lo estará leyendo al revés? El braille, acaso lo olvida, se escribe de izquierda a derecha, pero se lee de derecha a izquierda. Fíjese bien en estos versos: «una terca neblina luminosa / que reduce las cosas a una cosa / sin forma ni color. Casi a una idea.» El poema letrista, a diferencia del original, es capaz de comentarse a sí mismo.

Desafortunadamente, ganar plena y póstumamente a Borges para el letrismo internacional —o para cualquier otro post-ismo— se ha visto impedido por la diligente cuadrilla de abogados de una culta dama cuya pinta parecería bien entonar en una novela japonesa de fantasmas. Bueno, pues su *cease and desist* nos ha obligado, a varios, a cesar y desistir.

**P. DE P.**

Algo hemos leído al respecto. Pero hay que decir, en defensa de las viudas literarias, que no lo tienen fácil: han de velar por que obra y legado de un autor no se desvirtúen, que no se instrumentalicen para causas ajenas...

**A.-P. M.**

El problema lo confronta cualquier ejecutor testamentario con un legajo de letras por «administrar»: ¿Dejar con loable desapego que la obra siga abierta y viva, atenta al pulso del presente? ¿O fijarla en didot de 9 puntos en un sarcófago llamado *Obras completas*? Tal es la cuestión...

**P. DE P.**

Es sin duda un debate necesario, pero por volver brevemente a su Borges —¿texturizado?—. Así, a primera vista, no pinta muy distinto del trabajo que nos mostró sobre el Barroco novohispano en tarjeta perforada...

**A.-P. M.**

Usted lo ha dicho: solo a primera vista; aquí la experiencia sensorial es táctil. Poesía —literalmente— a flor de piel; el «*On his blindness*» letrista propone una experiencia estética para las yemas de los dedos: una sinestesia. Lo esencial es abrir de par en par las puertas de la percepción; hacer de éstas puertas giratorias. Y no, contraintuitivamente, saber braille para acceder al sentido. ¿No sugería Efraín Huerta, en un poemínimo, que Borges siempre escribió «A tuntas / Y a / Locas»?

**P. DE P.**

Ahora que trae a Huerta a colación, ¿se ha atrevido el letrismo, en su revisión antológica, con el Gran Cocodrilo?

**A.-P. M.**

Por supuesto que sí. Recordará sin duda aquel refrán de labriegos castellanos que reza: «De todos es la huerta / que no tiene cerca ni puerta.» Ponga en masculino el artículo y ahí tiene un poemínimo... Fuera de chanzas, el letrismo reconoce en Huerta un alma afín. Un alma chocarrera, sanamente desvergonzada. Un alma a solaz en la blasfemia urbana y en el zarpazo desmitificador. El prólogo/descargo/manifiesto con que el Gran Cocodrilo presentó su *Estampida de poemínimos* (1980) afirma al menos dos ímpetus, que el letrismo recoge y comparte: dislocar y trastocar.





**A.-P. M.**

Meros días antes del primer fustazo de la pandemia en Occidente —que lo trastorna todo—, la revolución feminista parecía estar, ¡al fin!, a punto. Al patriarcado se le acababa el otoño. El letrismo, por cierto, celebró el 8-M con una intervención de circunstancia: «Sororidad», inversión especular por antinomia del poema paciano «Hermandad» de *Árbol adentro*. Quedó esto:

HERMANDAD SORORIDAD

Homage to Claudio Ptolomeo (a Judith Butler)

Soñé con un hombre duro	Soy mujer. Duro —y mucho—,
y es breve el día.	y es brevísimo el día.
Pero miro hacia arriba:	Pero miro hacia abajo:
una semilla habla.	una semilla habla.
Al comprender lo entiendo:	Al comprender lo entiendo:
también tú eres escucha	también tú eres escucha
y llega ya mi instante.	y llega ya mi instante.
Todos me escucharán.	Todos me escucharán.



**A.-P. M.**

Se vería bien en aerosol morado sobre los marmóreos muros de algún monumento.

**P. DE P.**

Acaso inspira a su antonimia especular aquella *boutade* de Valéry, en la que retorna, como un guante, a Pascal: «Me reconforta el estruendo intermitente de estos rinconcitos.» Un cruel aterrizaje pedestre del dramático y torturado: «Me estremece el silencio eterno de esos espacios infinitos.»

**A.-P. M.**

Acaso.

**P. DE P.**

Según se puede constatar en «Sororidad», para el presente procedimiento letrista el sentido ha dejado de ser una nimiedad... Hay aquí una clara voluntad de decir. Aunque para serle franco, no sé si efectivamente este poema —más allá de sus méritos propios— postule a *contrario* el original paciano.

Comprendo lo de «inversión especular», lo de «antinomia». Pero dígame, Paz —en su original— apela a Claudio Ptolomeo; el antónimo especular de Ptolomeo ¿¿¿es Judith Butler???

**A.-P. M.**

Vayamos por partes. Comprendo que le parezca vulgarmente oportunista. Si se siente más cómodo podemos reemplazarla por Hipatia de Alejandría, la gran matemática y filósofa neoplatónica asesinada —lapidada con tejas, si no mal recuerdo— por una turba de cristianos. El cambio en el contexto alterará, claro, el poema... Pero volvamos al sentido, al cual usted parece tan sospechosamente afecto. El sentido lo genera el choque, el encontronazo, entre procedimiento y texto fuente. Después, ya es solo cuestión de ayudar un poco. No toda palabra tiene un contrario claro, un antónimo límpido. En el profuso anecdotario del surrealismo hay una anécdota, célebre, en la que alguien sorprende —o eso piensa— a Breton mientras aquel corrige un trozo de escritura automática. «Tssss... A ver, mi André, ¿¿¿no que escritura automática???

¿No que un automatismo puramente psíquico y no sé qué cháchara?» La réplica de Breton, quien alza apenas la vista de los folios: «No era lo suficientemente automática.» A diferencia de procedimientos que una máquina ejecuta con binaria frialdad, otros, en los que el factor humano entra en juego, ofrecen mayor latitud, justamente, para el juego de cintura... La inversión especular por antinomia nos brinda, si se quiere, el negativo del poema; la radiografía de una flor. *Et tout le reste* —como dicen que dijo Borges que bien dijo Verlaine— *est littérature*.



Name : MALLARD PRUNEDAPR int. : 106 ms  
 Age : 51yrs. Sex : MALE QRS dur. : 90 ms  
 H : 0cm W : 0kg QT/QTc : 376/423 ms  
 P-R-T axes : 68-98-64

**P. DE P.**  
 ¡Vaya que es intenso!

**A.-P. M.**  
 Y subversivo.

**P. DE P.**  
 ¿En qué sentido?

**A.-P. M.**  
 Toda intervención letrista es subversiva en tanto que subvierte los términos del discurso. En este caso del célebre «*Discurso por las flores*» de Carlos Pellicer.

**P. DE P.**  
 «El pueblo mexicano tiene dos obsesiones: / el gusto por la muerte y el amor a las flores...»  
 Resulta fascinante descubrir que ese Pellicer subvertido sigue clamando pellicerianamente. Ahí están las orquídeas, el lirio, las místicas espinas, la esperanza, ¡ese sorpresivo y puntual «Palestina»!, el silencio, la muerte, el colibrí... Claramente no podría ser Sabines. Ni JEP —por soltar nada más un par de nombres.

**A.-P. M.**  
 Como bien aprecia usted, el estilo es la huella del *ser* sobre el *hacer*. Y un hombre es su semántica. Si el texto fuente es suficientemente extenso, un Sabines alfabetizado —que así se denomina el presente procedimiento de intervención— resultará sabineo, un Nervo, nervioso, etc., etc. Podemos decir, sin demasiado temor a equivocarnos, que aquí «El Maestro Pellicer tiene dos obsesiones: / el escrupuloso ordenamiento de su instrumental léxico y el amor a las flores.»

Permítame ahora plantearle una serie numérica, que le pido que trate de completar. Falta una cifra, la final: 5 / 4 / 10 / 2 / 9 / 8 / 7 / 3 / 2...?

**P. DE P.**  
 ... Pero ¿qué es esto? ¿¿¿Una prueba de I. Q.???

**A.-P. M.**  
 ¡Jamás me atrevería!

**P. DE P.**  
 ... ¿Esquemas métricos, acaso?  
 ¿O me pide que haga malabares matemáticos?

**A.-P. M.**  
 Solo le pido que estudie la serie y la complete. Trate de pensar —*outside the box*—, ¿qué le dicen...

**P. DE P.**  
 ... ¡Ah, ya caigo!  
 Cinco / Cuatro / Diez / Dos / Nueve / Ocho / Siete / Tres / Uno.

**A.-P. M.**  
 ¡Efectivamente! El orden alfabético es un principio de ordenamiento tan potente como arbitrario.  
 Con sus rudimentos de solfeo, entone ahora la siguiente melodía: *do - fa - la - mi - re - si - sol.*

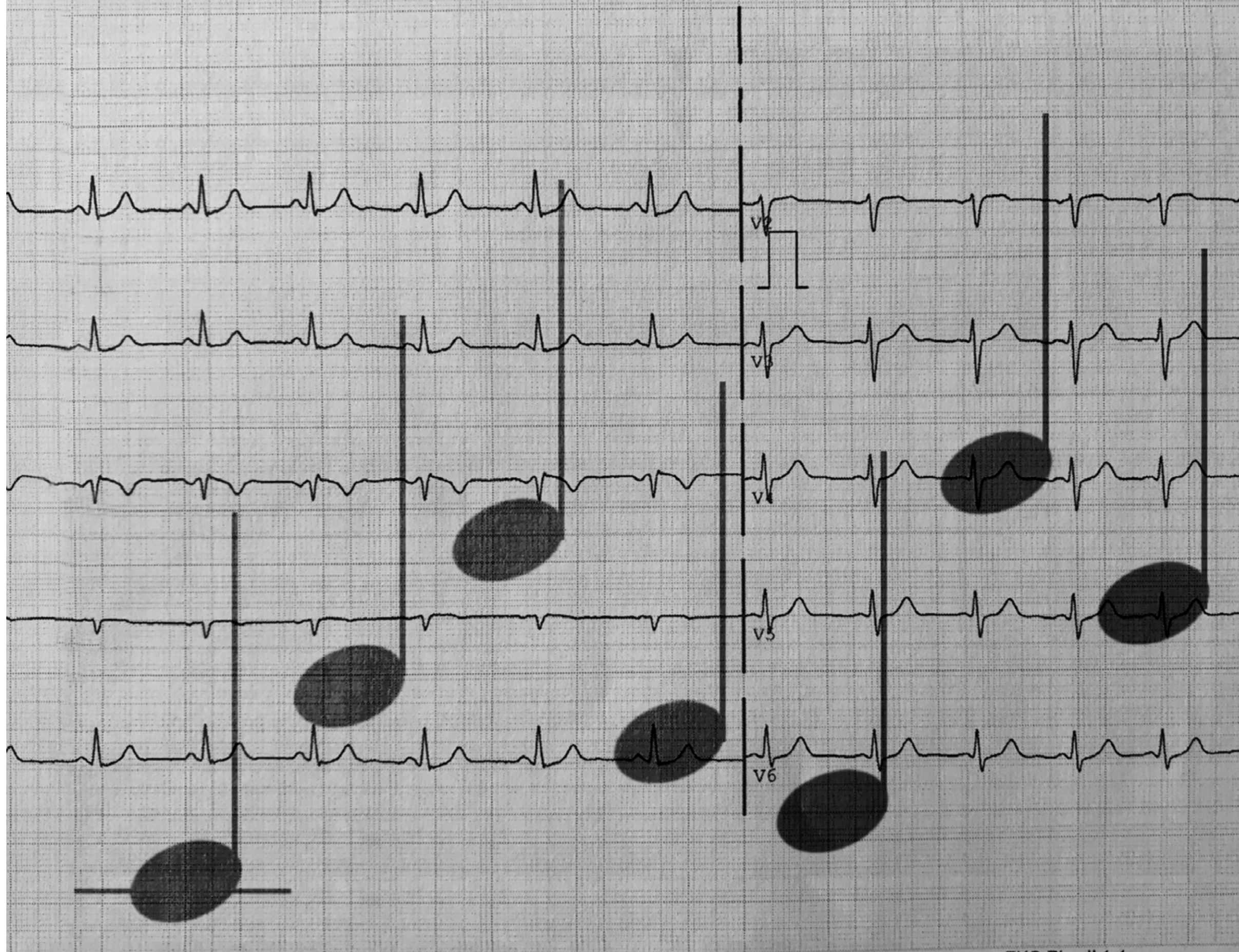
**P. DE P.**  
*Do - fa - la - mi - re - si - sol...*



**A.-P. M.**  
 Esa sencilla, misteriosa melodía no es sino el resultante de subvertir alfabéticamente la escala musical. Añadámosle, a la manera del Satie de *Vexations*, la consigna de interpretarla al hilo 840 veces y la experiencia estética —o extática— acaso nos permita trasponer difusos e insospechados umbrales.

**P. DE P.**  
 Oiga —con el debido respeto, no se me tome a mal—, ¿no estará usted... levemente loco?

**A.-P. M.**  
 No me ofendo, no; la hipótesis se maneja en ciertos, selectos círculos. Fíjese que en francés no es raro emplear el término *timbré*, que literalmente vendría a ser «timbrado». Digamos solamente que me ponen a vibrar ciertas sintonías. Arriba o abajo del espectro.



0.1Hz-40Hz, AC 50Hz, EMG.

All Channels:10mm/mV. 25.0mm/sec.

EKG Plus II 1.4



> <http://>

**A.-P. M.**

Pero volvamos a lo que nos atañe. *De la musique avant toute chose*, decía —también— aquella «Arte poética» de nuestro caro Verlaine que tuvimos ya ocasión de citar. Quisiera ahora compartirle otro procedimiento, de *criptografía musical*...

La criptografía musical, teorizada desde el siglo XVIII, consiste en esconder el mensaje —la información— en una melodía. Que es, bien sabemos, forma pura. El cifrado se lleva a cabo mediante la minuciosa transposición de las letras a valores musicales. Sin una clave —que habrá de hacerse llegar por otro canal, por otra vía—, resulta propiamente indescifrable. Un espía-correo con oído absoluto podría transmitir melódicamente el mensaje cifrado sin tener siquiera que anotarlo, o para el caso, saberlo...

**P. DE P.**

Parece un argumento de Murnau. ¿O más bien de Fritz Lang?

**A.-P. M.**

Para un lego, la partitura no generaría sospecha alguna: el mensaje está, como «La carta robada» de Poe, *hiding in plain sight*. Para alguien que lee música al vuelo, resultaría, digamos, extraña. Vanguardista. Ergo sospechosa.

Lo invito a mirar el siguiente poema criptoletrista (su criptopartitura, vaya) y a manifestar su parecer:

**P. DE P.**

Esta vez no me voy a poner a silbar... Si dice usted que es «extraña y vanguardista», ¡pues extraña y vanguardista será!

En cuanto a mi parecer, me darían ganas de responderle con aquella cita frecuentemente atribuida a Frank Zappa: «hablar sobre la música es como bailar acerca de la arquitectura» —pero mejor le pregunto qué poema fuente intercambian sus espías...

**A.-P.M.**

Es «Tuércele el cuello al cisne», de Enrique González Martínez, criptografiado musicalmente con un algoritmo de la Western Michigan University. ¿Lo escuchamos?

**P. DE P.**

«Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje / que da su nota blanca al azul de la fuente...»

Soy todo oídos.



**A.-P. M.**

El *hic* está en que el procedimiento de encriptado musical genera melodías marcadamente amelódicas: no están hechas con «las notas que se quieren» —como pedía el Mozart niño.

Jugué con la idea de dar a la melodía una orquestación compleja, de transformarla en canon circular, pero todo ello era artificio. Opté al final por dejarla en los puros huesos, tocados por una calavera cualquiera en un xilófono cualquiera...

?



?

?

?

**P. DE P.**

¡Esperemos que no sea el canto del cisne!

Volviendo al poema fuente, la interpretación más socorrida del poema es que González Martínez le planta cara al modernismo, se rebela, le dice adiós. El poema claramente dialoga con el verso final del «Yo persigo una forma...», de aquel Darío que no halla sino la palabra que huye y el gran signo de interrogación que dibuja el cuello de un cisne.

**A.-P. M.**

Bien sabe usted que aunque todas las interpretaciones son posibles, solo algunas resultan verosímiles... Muéstrole el poema fuente a un crítico ecologista y raudo y veloz dirá que «Tuércele el cuello al cisne» postula una incitación al cisticidio...

Puede que el afrancesado Darío, semiólogo *avant la lettre*, piense en francés (muy nítidamente) *cygne / signe*.

**P. DE P.**

O sea que el criptolettrismo, cifrando y descifrando el poema de Enrique González Martínez, ¿le tuerce el cuello al signo?

**A.-P.M.**

¿Alguien habló de descifrar? En la transposición melódica del cifrado se crea una forma nueva, que hay que juzgar por sus propios méritos: sonoros, puramente formales, asémicos.

No me canso de repetirlo: el medio es el...

**P. DE P.**

¡Masaje! ¡Un medio es un medio es un medio!

**A.-P. M.**

Incluso en sus ironías de periodista ya está usted, otra vez, pecando de poeta: lo que acaba de hacer es dar una vuelta de tuerca —una más, una vuelta criptolettrista— a la tautológica rosa al cubo de Gertrudis Piedra.

?

?

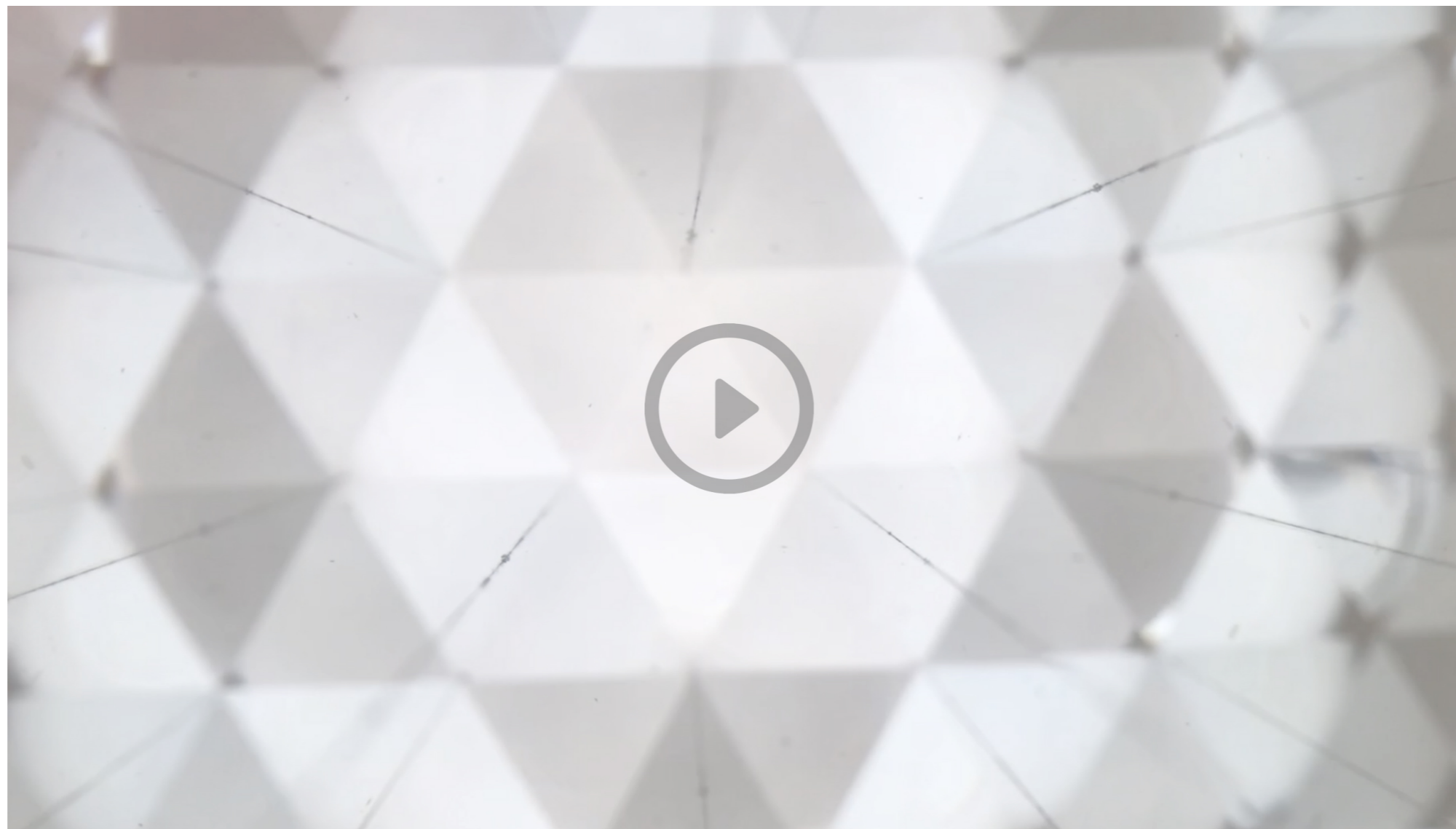
**P. DE P.**

Creo, maestro Mallard, el momento ya maduro como para hablar de aquel polémico homenaje criptolettrista a JEP, el *jab* a JEP que se conoce entre entendidos como el «Pacheco pachecoado».

**A.-P. M.**

*L'arroseur arrosé*, el cazador cazado...

Bueno, pues para quien pueda interesarle, el criptolettrismo, en su vertiente más psicodélica, quiso ocuparse de aquella profesión de fe, y de humildad, que JEP inserta en *Irás y no volverás* (1969-1972): el poema «A quien pueda interesar». Aunque sus entendidos y sobre entendidos lo tilden de «pachequeamiento» —término al que de ninguna manera nos oponemos, faltaba más—, el proceso al que ha sido sometido es de hecho la caleidoscopización. Como bien sabe, en griego *kalos* es «bello», *eidós*, «imagen», y *skopein* «mirar». Miremos. Si trae usted una bachita, prexte, que tampoco me opongo.



**P. DE P.**

Pues sí que está pacheco su Pacheco...

José Emilio fue el firmante más joven de esa antología señera que se llamó *Poesía en movimiento*. ¡La poesía no sé, pero aquí sí que el movimiento resulta literal!

**A.-P. M.**

Bueno, no sé JEP, pero yo caí dentro de la marmita del *op art* —el cinetismo mallardiano de mi señor padre— desde que nació. Alguna vez, siendo yo pequeño, hizo él una intervención artística en una colonia popular, para la cual construyó un caleidoscopio gigante, del torpe diámetro de un barril. Él y sus amigos el matemático Rivaud y el arquitecto González Lobo fueron a hurgar en mi caja de juguetes —por supuesto que sin pedir permiso— y los echaron dentro del armatoste. ¡Todavía no me repongo del agravio!, pero me recuerdo haciendo cola con niños pobres y brutales, esperando mi turno para asomarme por la mirilla, y luego reconociendo con azoro mis juguetes en el revoltijo geométrico —orden y caos, ambos triangulares— de las imágenes...

**P. DE P.**

¿Ya le está entrando la pálida, maese? Fuera de guasa, me parece la suya una acotación capital: ¡creo que es la primera vez en esta conversación que baja usted la guardia!

A ver, una pregunta más, ¿y la banda sonora? ¿Qué es eso tan peculiar que escuchamos?

**A.-P. M.**

Es música incidental. O, más bien, accidental. Es lo que se escuchaba en el laboratorio mientras leía yo el poema a través de mi dedalo de espejos. Amén del tráfico vespertino de la avenida Mitre, acompaña a la lectura un buen pasón soviético, stalkerianamente poblado de trenes. Es del insigne Eduard Artémiev. Pienso que la banda sonora hizo lo suyo para que la psicodelia ilustrada —esa que solía mirar en VHS *El Mago de Oz* poniendo en el tornamesa el *Dark Side of the Moon*— reclamara el procedimiento. No sé si, de haber estado yo escuchando a Petr Válek durante mi lectura, la intervención letrista al poema de JEP hubiera seguido el mismo derrotero.

**P. DE P.**

Entre más lo escucho, más siento que este criptolettrismo suyo pone en marcha un proceso de juguetización de la cosa literaria...

**A.-P. M.**

¿De la cosa literaria? ¡¡¡De toda la realidad sensible, mi estimado!!! ¡Me parece evidente que hay que bailar la arquitectura!

Pero me toca ahora a mí velar por que no nos desperdiguemos. Volvamos a testear la relación entre alfabeto y semántica, que tanto pareció interesarle, esta vez con un procedimiento oulípico.

**P. DE P.**

*Oulípico* u *oulipeano* —acoto para nuestros lectores, aunque sin duda lo saben— remite a OuLiPo, el famoso taller de literatura potencial del que formaron parte, por citar solo luminarias, Queneau, Perec, Roubaud, Jouet, Le Tellier, Mathews, etc. Más de medio siglo de interrogación experimental del campo literario. No nos parece casual que el letrismo críptico reivindique dicha filiación.

¿Nos explica pues el procedimiento?

**A.-P. M.**

N+7 es un procedimiento canónico de regeneración textual. Para revivificar textos literarios anquilosados proceda de la siguiente manera:

- 1) Elija usted un texto fuente (t.f.) —en el presente caso, el poema «Viento, agua, piedra» de Octavio Paz.
- 2) Elija un diccionario (d.) —en el caso que nos ocupa, el *Diccionario esencial de la Real Academia Española*, ed. 1997.
- 3) Someta cada sustantivo (n) del t.f. a su sustitución por aquel que, en d., se encuentre 7 nombres más adelante (P = t.f. donde n+7 en d).

**Vigilancia, aguafuerte, pifia**

El aguafuerte horada la pifia,

la vigilancia dispersa al aguafuerte,

la pifia detiene la vigilancia.

Aguafuerte, vigilancia, pifia.

La vigilancia esculpe la pifia,

la pifia es copia del aguafuerte,

el aguafuerte escapa y es vigilancia.

Pifia, vigilancia, aguafuerte.

La vigilancia en sus glaciares canta,

el aguafuerte al andar murmura,

la pifia inmóvil se calla.

Vigilancia, aguafuerte, pifia.

Uno es otro y es ninguno:

entre sus nomogramas vacíos

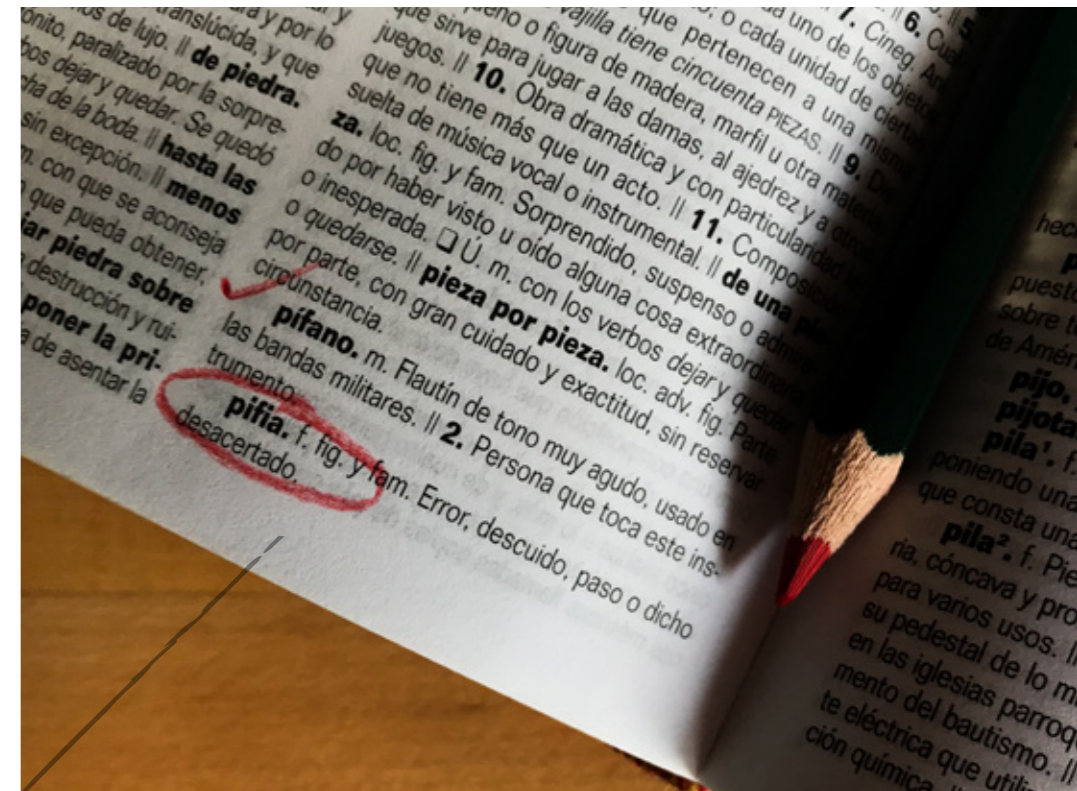
pasan y se desvanecen

Aguafuerte, pifia, vigilancia.

agua + 7

viento + 7

piedra + 7



**A.-P. M.**

El factor de extrañamiento puede, claro, variarse a voluntad. Un +3, le ofrecerá una revivificación bastante cercana al original; un +15, lo deleitará con una hartó más vigorosa.

**P. DE P.**

Resulta divertido, sí... Primera vez que caigo en la cuenta de que, a su manera, Paz está jugando a piedra-tijera-papel...

¿Poesía del absurdo?

**A.-P. M.**

¡Esa impaciencia de la crítica por etiquetarlo todo! Pero su gracejo sugiere el salto hacia otros géneros literarios: tome usted la *Electra* de Giraudoux y extrañela con un +9, un +10. Clitemnestra, Egisto, Orestes se agarrarán del chongo con un marcado tinte ionesquino, deliciosamente absurdista. O tome usted la novela de su agrado, decimonónica o postmoderna, extrañela a voluntad, y déjese sorprender.

**P. DE P.**

No dudo que alguno de nuestros lectores acepte el desafío...

Por volver al poema, aquí, al contrario de lo postulado anteriormente, la semántica no es paciana...

**A.-P. M.**

No, no lo es. El letrismo se precia (como Paz) de la coherencia de sus contradicciones. La semántica no es paciana, no, pero la estructura de pensamiento claramente lo es. Como ocurría también en «Sororidad», traslucen, puestos en evidencia, los tropismos pacianos. Allí, ese uso tan suyo de los dos puntos. Aquí, las tríadas —el pensamiento en Paz suele ser triádico— y el recurso a la iteración. El poema resultante, a diferencia del texto fuente, resulta pasmosamente sibilino.

Aunque yo en lo personal —no sé qué opine usted— albergo pocas dudas de que, la pifia, la esculpe la vigilancia.

**P. DE P.**

Pues suena —eso que ni qué— bastante categórico...

**A.-P. M.**

Paz *siempre* supo ser categórico.

**A.-P. M.**

Existe un procedimiento letrista derivado que, entre otras cosas, consigue poner al desnudo algunas estructuras profundas de pensamiento —pensamiento poético, claro está—. Los letristas lo denominamos procedimiento de revelado por tejido conjuntivo. Como el nombre resulta algo verboso, se abrevia en RTC. Consiste en despojar al poema fuente de todos sus nombres, verbos, adjetivos, adverbios, y conservar de pie solo el esqueleto: artículos, pronombres, conjunciones, preposiciones. El andamiaje desnudo, vaya, que sostiene las relaciones entre las palabras que sí aspiran a nombrar algo particular. Tal estructura, poblada de huecos, se llena luego a capricho manteniendo, claro está, la clase de palabra —adjetivos por adjetivos, nombres por nombres, etc.; la estructura conjuntiva lo dicta—, y velando por las concordancias de número, género, etc.

Un breve ejemplo, y usted sabrá terminar el experimento:

un \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_, un \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_,  
 un \_\_\_\_\_ que el \_\_\_\_\_ \_\_\_\_\_,  
 un \_\_\_\_\_ mas \_\_\_\_\_,  
 un \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ que se \_\_\_\_\_,  
 \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_, un \_\_\_\_\_  
 y \_\_\_\_\_:  
 \_\_\_\_\_ un \_\_\_\_\_  
 de \_\_\_\_\_ o \_\_\_\_\_ sin \_\_\_\_\_,  
 \_\_\_\_\_ que con los \_\_\_\_\_ \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_ la \_\_\_\_\_ \_\_\_\_\_,  
 \_\_\_\_\_ en \_\_\_\_\_,  
 \_\_\_\_\_ tras \_\_\_\_\_ hasta \_\_\_\_\_ \_\_\_\_\_,  
 \_\_\_\_\_ sin \_\_\_\_\_  
 como el \_\_\_\_\_ de las \_\_\_\_\_  
 cuando se \_\_\_\_\_ en \_\_\_\_\_ del \_\_\_\_\_

etc., etc.

**P. DE P.**

¡Eso es «Piedra de so»!

**A.-P. M.**

O más bien «X de Y», su matriz.

Sería de sumo interés, ¿no cree usted?, proponer a los suscriptores de *Periódico de Poesía* llenar los espacios en blanco en la matriz con clases de palabras afines; los articuladores en el tejido conjuntivo indican la categoría morfofuncional. ¡Con los poemas recibidos podría organizarse un certamen! ¡Los 1<sup>os</sup> Juegos Florales Letristas de *Periódico de Poesía*!

**P. DE P.**

Bueno, no lo sé... Veo que el letrismo no pierde oportunidad de buscar adeptos. Si nuestros lectores así lo desean, con gusto recibiremos alguna de sus creaciones. Que de algún modo, según usted, seguirán siendo poemas de Paz... Raro privilegio, el de escribir con él a dos manos.

**A.-P. M.**

Por pura curiosidad, a partir de la matriz RTC, ¿hasta qué momento del poema consiguió usted, apelando a su memoria, ir llenando los huecos?

**P. DE P.**

Llego sin vacilación ninguna a «ola tras ola hasta cubrirlo todo». Ya después comienzo a trastabillar. Supongo que más adelante sabría llenar algunos otros pasajes... Es, tratándose de un clásico, bastante poco... En eso estoy de acuerdo.

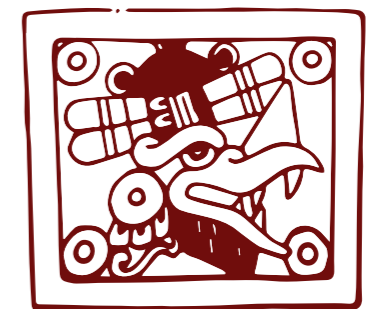
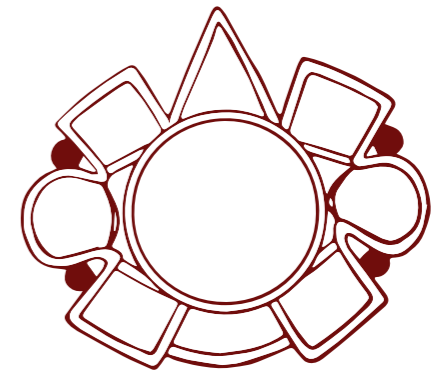
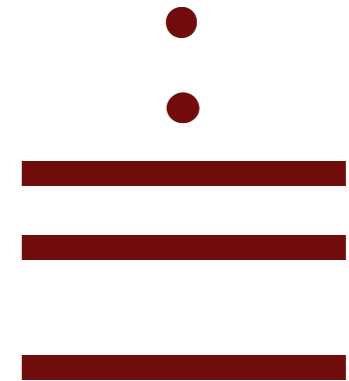
**A.-P. M.**

¡Nada de qué sonrojarse! Desde que la alianza rima-métrica cayó en desuso, toparse con quien sepa poemas de memoria es una franca rareza. Su *score* resulta hartamente honorable, pero no es ello lo que más nos importa... Creo que la argumentación en torno al asunto estructural quedó generosamente abonada.

¿Le interesaría ahora recorrer, de mano de Paz y del letrismo, algunas galerías de la torre de Babel?

**P. DE P.**

¿Y qué propone? Soy materia dispuesta.





[ 14. Babelización progresiva ]

> <http://>

**A.-P. M.**

Propongo el sorprendente poema cripto-  
letrista «Canción de la viña», la babelización  
progresiva (factor 17) de un célebre poema de  
*Libertad bajo palabra*.

**P. DE P.**

¿¿¿Babelización progresiva???

**A.-P. M.**

Le refresco cómo se jugaba aquel juego, tan  
del siglo XX, llamado «teléfono descompues-  
to»: se secretaba un mensaje al oído de un  
confidente; este, de inmediato, hacía lo propio  
al oído de un tercero y así sucesivamente...  
Bueno, pues he secreteado el poema de Paz al  
oído de Google Translator y este me lo ha ver-  
tido, sucesivamente, del español paciano al:

francés > inglés > alemán > búlgaro > criollo  
haitiano > hausa > malayo > rumano > islán-  
dés > yoruba > yidish > malgache >  
italiano > anhárco > húngaro > uzbeko

Del uzbeko ha vuelto, ¡y vaya que vivificado!,  
a la lengua de Cervantes...

## Canción de la viña

Kingski se cortó el pelo.

nadar

Ajustar la temperatura del cielo

¡Muy importante!

Esa es una buena idea para ellos.

El mar se levantó

En la hierba, en la hierba,

El espacio en disco se reduce

Aman el rock.

El sol brilla a través de las nubes doradas y el mar.

Toda la propiedad.

El juego es largo.

Conductor eléctrico

¡Desafortunadamente, en la ciudad del desierto!

*Se lo dio a Tutuaca esa noche.*

*Los niños entran a la pirámide.*

*Guitarra guitarra*

*Qué tipo de vida, qué vida puedes dar, qué tipo de vida  
puedes dar,*

*Encuentra las palabras*

*Hay un enlace entre la poesía en el texto.*

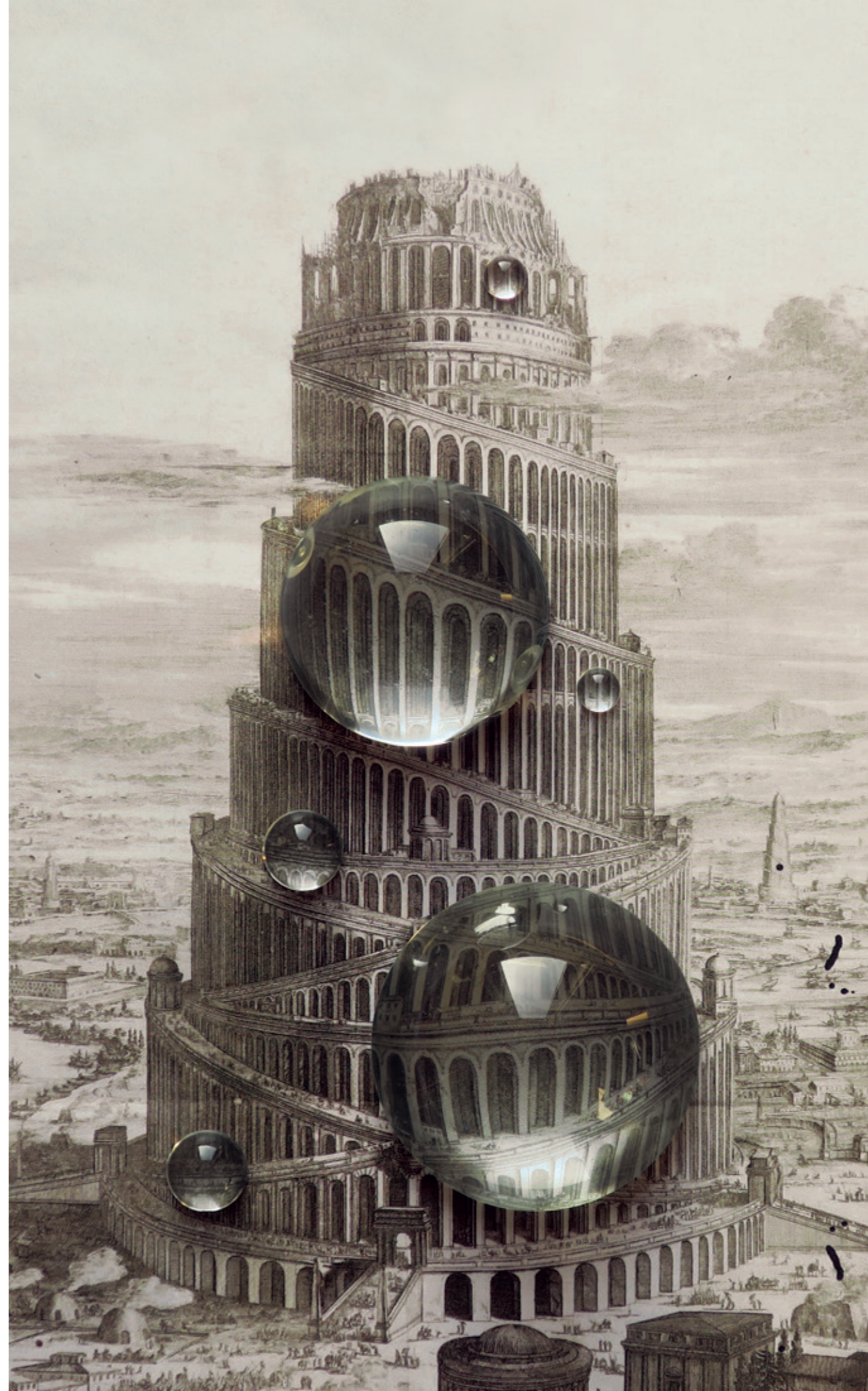
*¿Bailas en una ciudad así?*

*Viene con música mexicana*

*Color en la imagen*

*El segundo es una puerta de piedra.*

*Disfruta el viejo mundo.*



Mira, pero no importa.

Aquí hay algunas cosas:

Hierba marrón

El comienzo de la trampa.

La roca y la alegría son la resurrección.

Anna también es una gran ciudad

Sal, queso, vino y cobre.

El mar de Aral me estaba mirando.

Comodidad conveniente.

La sal permanece en la boca del árbol verde.

Movimiento blanco.

La luz crea un templo en el mar.

*Nueva York, Londres, Moscú*

*Las caras están decoradas con cara.*

*Gris y frío.*

*La hermosa cara de tu cabello.*

*Lágrimas del día*

*Viven en el monte Polifemo y rodeados de ciudades salvajes.*

*El ganado ha vuelto.*

*(Información del hogar, carne)*

*—Aunque yo era ministro de la iglesia—*

*Es muy popular entre los grupos ricos.*

*Hasta hace poco, los pobres han visto animales pobres.*

Ver cosas buenas todos los días.

Dinero, seguridad y estrés.

El vino de mesa era como sangre.

Las ramas de coral están en el agua.

Comprender los cambios de la vida

La temporada es rica en amarillo.

Oh cena demasiado

¡Agua ilimitada!

*El cuerpo, las serpientes y la caza;*

*Habrà un hogar*

*Finalmente, para, nada.*

*Quedan días para los sistemas Delta.*

*¿Es esta una amenaza global?*

Mediodía, mediodía afuera

Dos días

¡Todo es gris!

Finalmente, un gran campeón.

Ambos grupos enemigos están activos.

El agua es agua

Pero ella está ansiosa e inteligente.

Fotos, fotos,

Las flores en el tazón son las frutas que funcionan.

**P. DE P.**

¡Guau! ¡Ese verso final! ¡Vaya contundencia!

**A.-P. M.**

Efectivamente: ahí se gana por nocaut. Aunque yo siento una debilidad particular por un verso más simple, «Sal, queso, vino y cobre», y experimento algo parecido a la ternura ante «Hasta hace poco, los pobres han visto animales pobres».

Más allá del elevado goce estético que sin duda produce la «Canción de la viña», ¿alguna intuición sobre el poema original?

**P. DE P.**

De *Libertad bajo palabra*...

No será... ¿«Himno entre ruinas»? Me amparo en sus dos últimos versos:

Hombre, árbol de imágenes,  
palabras que son flores que son frutos que son actos.

Pero, no sé... ¿Cómo diablos se pasa de ello a:

«Fotos, fotos,  
las flores en el tazón son las frutas que funcionan?»

**A.-P. M.**

¡Bravo! ¡Puede usted ufanarse de su aguzado olfato, de su excelente oído!: es «Himno entre ruinas».

Más vigoroso me parece el salto mortal que, de «Coronado de sí, el día extiende sus plumas», hace «Kingski se cortó el pelo». Son las sorpresas, sorprendentes sorpresas —si me vale usted la redundancia...

**P. DE P.**

Se la valgo. ¡Faltaba más!

**A.-P. M.**

...que asaltan al sin cesar azorado visitante de Babel. Sí sabía usted que Babilonia y *balbuir* estarían etimológicamente emparentados, ¿verdad? De ello va la babelización progresiva, de rastrear contrastivamente la esencia de un poema en el crisol común de todas las lenguas. Cada poema revela así, de alguna manera, su *ur*-poema. ¡La poesía es aquello que resiste!; ese humo verbal dotado de voluntad que igual se deja sentir en hausa que en malayo!

**P. DE P.**

Ya veo, sí, aunque tengo mi haousa un tanto oxidado. Y ya no digamos mi malayo...

**A.-P. M.**

No es problema. El ADL (Archivo Digital Letrista) conserva un registro preciso de cada transfiguración. Acompañeme, que ya «Cae la noche sobre Teotihuacán».

Lo cual en una arenosa barriada de Zinder, en el profundo Níger, un bardo tuerto, acompañándose con el *gourmi* de tres cuerdas, podría entonar así:

*A wannan daren ya fadi akan Teotihuacan*

La mujer que —la cintura en el agua a la sombra de un viejo y verdinegro árbol— golpea la ropa contra una laja, responde con voz de tiple desde su remoto remanso en la jungla malaya:

*ann rātri addēhain Tiyēātihuwākkaniil vīṅu.*

En un rústico cafetucho de Vişeu de Jos, ebrio de cocido de tripa y traicionera *palincă*, un peón maderero de los Cárpatos balbucea deshilachadamente para quien quiera oírlo:

*În noaptea aceea a căzut în Teotihuacan.  
Băieții s-au bucurat de o oală lângă piramidă,  
Chitară acustică.  
Ce fel de plante medicinale în viață, ce fel de plante medicinale  
trebuie administrate,*

*Unde să găsești cuvântul  
Legătura care conduce poemul cu cuvântul  
Danseză în oraș cu aripi pe ringul de dans?*

**P. DE P.**

Tengo ya en mano mi *Libertad bajo palabra*. Retraduzco. Las itálicas están en el original:

*Cae la noche sobre Teotihuacán.  
En lo alto de la pirámide los muchachos fuman marihuana,  
suenan guitarras roncás.  
¿Qué yerba, qué agua de vida ha de darnos la vida,  
dónde desenterrar la palabra,  
la proporción que rige al himno y al discurso,  
al baile, a la ciudad y a la balanza?*

**A.-P. M.**

Paz da, una vez más, en el blanco. ¡Qué pregunta más pertinente la suya! Amerita toda nuestra atención. ¿Dónde desenterrar la palabra,



la proporción? ¡Vasto programa! Yo solo pretendo hacer notar a los lectores de *P. DE P.* que, dentro de la Torre de Babel, crece el árbol de las lenguas. Como en esos templos olvidados de Ankor, en esas ignotas pirámides del Petén.

**P. DE P.**

Es una imagen potente, que agradezco en nombre de nuestra comunidad lectora.

**A.-P. M.**

Bueno, les paso de pilón el dístico final de «Himno entre ruinas» en esperanto —esa suerte de síntesis, artificiosa, pedante y macarrónica, de la lengua de Babel:

Hombre, árbol de imágenes,  
palabras que son flores que son frutos que son actos.

*Viro, arbaj bildoj,  
vortoj, kiuj estas floroj, kiuj estas fruktoj, kiuj estas agoj.*

La rima en *-oj* ofrece también, no vamos a negarlo, cierta belleza fluorescente...

**P. DE P.**

¡Incuestionablemente *fluoj*rescente!



**P. DE P.**

Bioluminiscencias aparte, quisiera ahora, si me lo permite, remitirme a cierta vertiente analítica del criptolettrismo. Recuerdo haber hallado, al documentarme para preparar este diálogo, el análisis letrista de una coma de nuestro excelso José Carlos Becerra... Acaso lo recuerde. Aquí tengo la coma becerriana en toda su grandeza. [Fig. 1]

Un equipo multidisciplinario se ocupó de esta coma en concreto. ¿No le parece un exceso de celo en el análisis del discurso poético?

**A.-P. M.**

¡La famosa coma de Becerra! La tinta llegó al río. ¿Exceso de celo? ¡Si solo se examinó una coma al microscopio y se emitieron algunas hipótesis! Nuestro equipo de expertos concluyó que la coma becerril —o becérrea, como usted prefiera— presentaba leves imperfecciones cefálicas —que en poco o nada la limitaban en sus funciones fisiológicas—. Ello, consecuencia de vivir en un verso hiperoxi-genado.

**P. DE P.**

¡No quiero ni imaginar lo que será una coma estridentista!

**A.-P. M.**

Sepa que nuestro grupo de estudio ha seguido trabajando, y puedo dar a los lectores de *P. DE P.* una primicia: una nueva tentativa letrista de comprender una coma, autógrafa esta vez. ¡Una coma paciana mirada al microscopio! [Fig. 2]

**P. DE P.**

Eso, ¿¿¿es una coma de Paz??? ¿Y en hausa? ¿O en malayo?

**A.-P. M.**

En castellano mixcoaqueño con leves ecos francófilos, si queremos pasarnos de listillos.

**P. DE P.**

¡No pude evitarlo! Pero no se ofusque, maestro. Apórtenos mejor un poco de contexto.

**A.-P. M.**

Es verdad que lo verdaderamente idiosincrásico en Paz son los dos puntos: las dos pupilas. Poner una coma es hundir el remo para renovar el impulso. La presente coma es, como bien puede apreciarse, una coma en prosa. Orna y ordena la dedicatoria —en pluma fuente— de la rarísima separata *Agua y viento* de Ediciones Mito, Bogotá, 1959. Ejemplar n.º 056.

**P. DE P.**

Una rareza bibliográfica.

**A.-P. M.**

Lo es, claro, pues al entrar a *Salamandra* el poema del título fue decisivamente deodorizado. Borges y Bioy tuvieron la separata en mano y no pudieron sino constatar que Paz trataba de conquistar nuevas regiones para la poesía... ¡Y qué regiones! ¡Poesía con rasca-huele! Pero esa es otra historia y será contada en otra ocasión.

**P. DE P.**

¡No nos deje en ascuas! ¡Cuéntenos más! O al menos oriéntenos sobre qué debemos buscar en esa coma tan pacianamente vigorosa, tan pacianamente... ¿ mineral?

**A.-P. M.**

El G.L.I. (Grupo Letrista Interdisciplinario) hará oportunamente público su informe.

**P. DE P.**

Nos armaremos de paciencia, pues.

Hemos realizado, me parece, un dilatado *tour d'horizon* por el quehacer del criptolettrismo. No nos negará, espero, un último y fugaz atisbo de su vertiente más performática. No hablo de los recitales maratónicos, ya evocados, sino de aquel misterioso ballet silente que propuso usted a partir de un haiku de Tablada. Aquel con los pases de banderas...

**A.-P. M.**

Habla usted de horizontes. Acoto, si me lo permite, que cada procedimiento letrista es más bien la punta de un iceberg —y un llamado a la acción.

Pero sí, claro, les puedo presentar *en prototipo* la propuesta coreográfica de «Las avispas» del aquel gran adelantado poético que fuera José Juan Tablada. «Las avispas» espera todavía la oportunidad de montarse físicamente en algún muelle desierto, en el puente de proa de un cañonero acorazado. A defecto de poder presentar performáticamente la pieza, la hago acompañar, a modo de despedida al fino lector de *P. DE P.*, por un microrrelato.



Fig. 1 coma becérrea

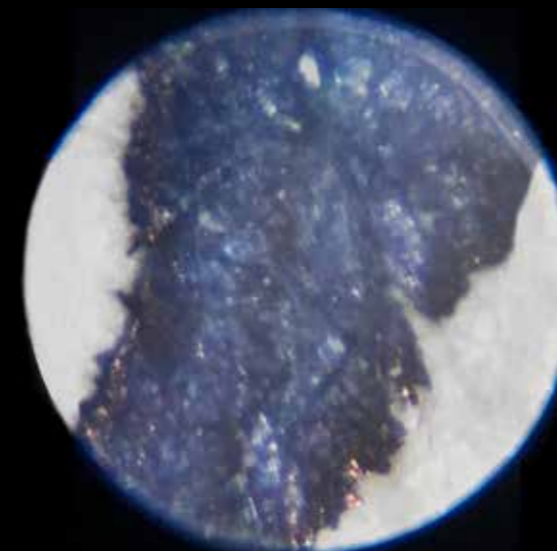


Fig. 2 coma paciana autógrafa

**S**u Excelencia el Sr. Embajador Don José Juan Tablada, más bien fatigado, volvía a la patria en un vapor militar.

Se divisaban ya los muelles de la Zona Naval de Mazatlán cuando —toc, toc, toc— llamaron a la puerta de su camarote: se le solicitaba en el puente.

—Un mensaje urgente para usted, señor Embajador —le dijo ya en la proa el capitán, al tiempo que le entregaba los binoculares.

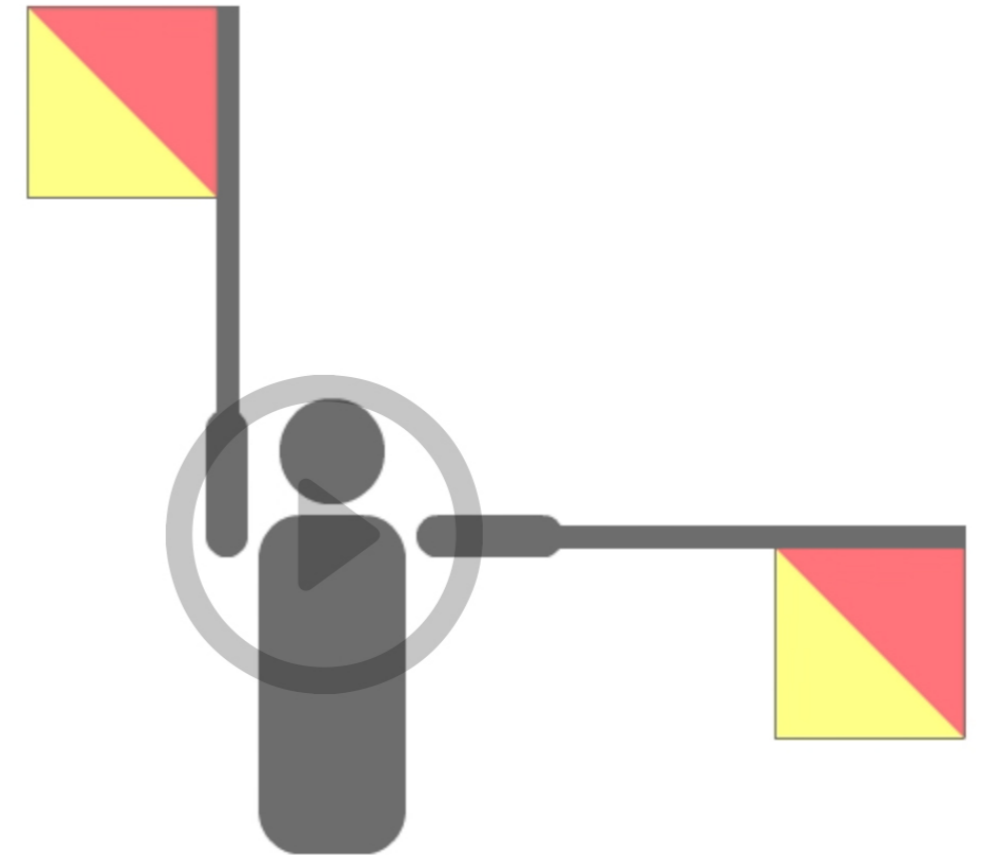
Tablada, mal despertado, aceptó los pesados prismáticos. Tardó en hallar y enfocar la lejana figura que, desde tierra, daba recios, crípticos pasos con un par de banderas.

Aquello duraba y duraba, y él nada entendía. Sintiendo que no iba con él la cosa, devolvió los binoculares, más bien molesto de que se le hubiera sacado de las sábanas.



Así que el gesto de sus amigos —mitad homenaje, mitad broma con aguijón— no surtió mucho efecto... (Estos, moviendo influencias, habían despachado minuciosas instrucciones al mando militar de Mazatlán para que se recibiera al buque en que volvía Tablada con uno de sus propios haikus, aquel intitulado «Las avispas», en el código rojigualdo del semáforo marítimo. La autoría intelectual, se sospecha, fue de Efrén Rebolledo.)

El único verdaderamente perplejo por tan singular mensaje —Como en el blanco las flechas / Se clavan en el avispero / Las avispas que regresan...— fue el sargento de transmisiones, que nunca supo bien a bien qué hacer de ese avispero... Pero bueno, él estaba ahí, con sus banderas, para recibir y ejecutar órdenes.



**P. DE P.**

Espléndido. Conjuga danza, código,  
poesía, plástica efímera.

**A.-P. M.**

Y silencio.

**P. DE P.**

¡Por supuesto! ¡Y silencio!



## Índice de procedimientos / fuentes

Procedimiento criptolectista /  
texto fuente / autor /  
libro, año de publicación  
vínculo al texto original

1. Enigmatización /  
«Nocturno de la estatua» / Xavier Villaurrutia  
*Nostalgia de la muerte*, 1938  
> <http://>  
p. 6

2. Cinta perforada /  
«A su retrato - Soneto CXLV» / Sor Juana Inés de la Cruz  
*Obras completas. I. Lírica personal*, circa 1690  
> <http://>  
p. 8

3. Morsificación /  
«Lo pregunto» / Nezahualcóyotl  
De *El árbol florido*, circa 1465  
> <http://>  
p. 10

4. Código genético /  
«>2019-nCoV\_WH01» / C.N.G.B.db /  
2020  
p. 14

5. Efectización /  
«No me condenes» / Ramón López Velarde  
*Zozobra*, 1919  
> <http://>  
p. 16

6. Texturización /  
«On his blindness» / Jorge Luis Borges  
*Los conjurados*, 1985  
> <http://>  
p. 20

7. Nubificación /  
«La muchacha ebria» / Efraín Huerta  
*Los hombres del alba*, 1944  
> <http://>  
p. 24

8. Inversión especular por antonomasia /  
«Hermanidad» / Octavio Paz  
*Árbol adentro*, 1987  
> <http://>  
p. 26

9. Alfabetización /  
«Discurso por las flores» / Carlos Pellicer  
*Discurso por las flores*, 1946  
> <http://>  
p. 28

10. Criptografía musical /  
«Tuércele el cuello al cisne» / Enrique González Martínez  
*Los senderos ocultos*, 1911  
> <http://>  
p. 32

11. Caleidoscopización /  
«A quien pueda interesar» / José Emilio Pacheco  
*Irás y no volverás*, 1969-1972  
> <http://>  
p. 36

12. N+7 /  
«Viento, agua, piedra» / Octavio Paz  
*Árbol adentro*, 1987  
> <http://>  
p. 38

13. Revelado por tejido conjuntivo /  
«Piedra de sol» / Octavio Paz  
*Piedra de sol*, 1957  
> <http://>  
p. 40

14. Babelización progresiva /  
«Himno entre ruinas» / Octavio Paz  
*La estación violenta*, 1958  
> <http://>  
p. 43

15. Semáforo marítimo /  
«Las avispas» / José Juan Tablada  
*Un día... (Poemas sintéticos)*, 1919  
> <http://>  
p. 52

Nacido en 1970 en la ciudad de México, **Alain-Paul Mallard** pasó su infancia en Mixcoac, su adolescencia en San Ángel, barrios ambos al sur de la urbe inabarcable.

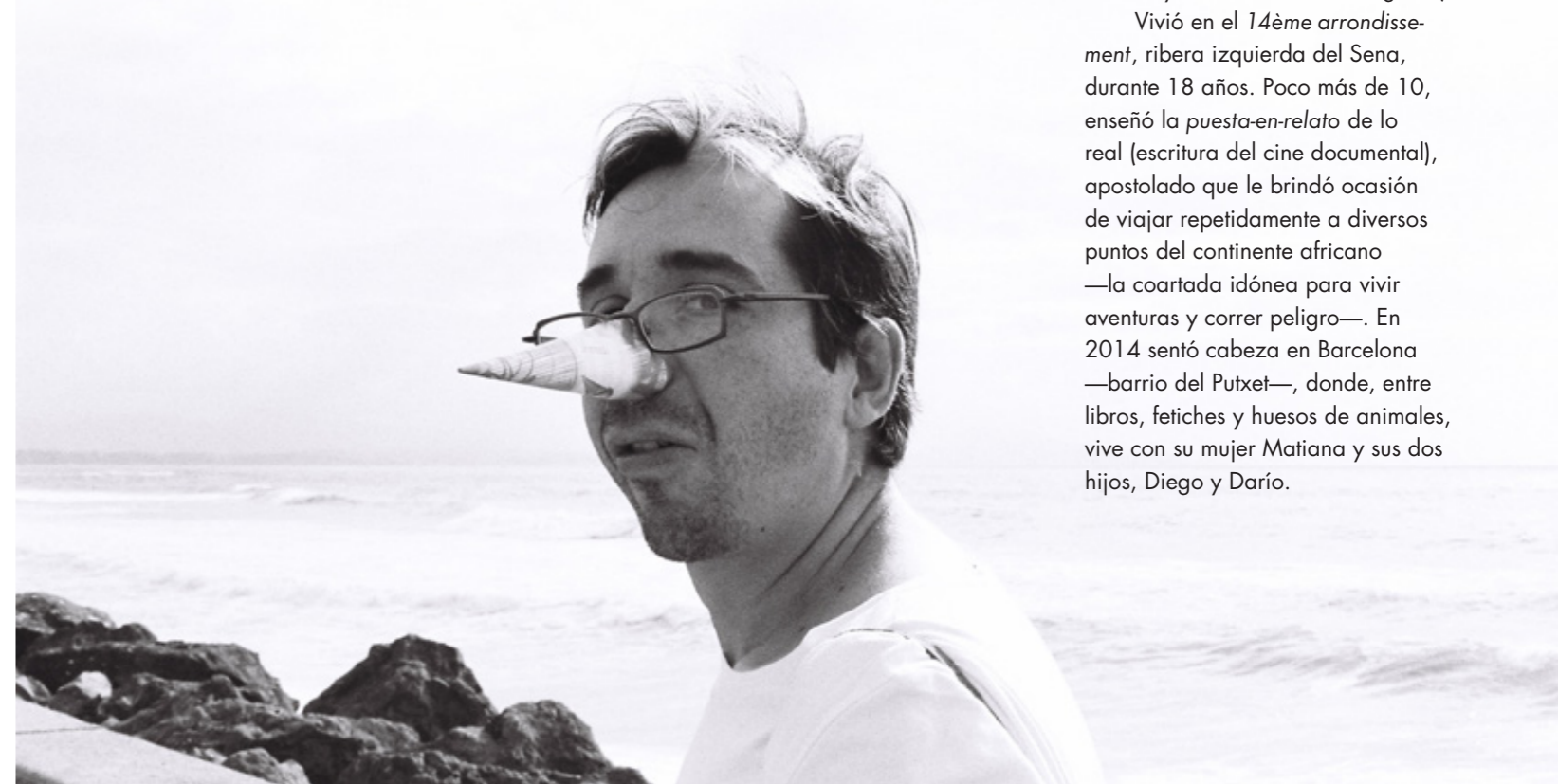
En México, estudió letras. Indujo, elevando gradientes de yodo, la metamorfosis en más de un axólotl. Más tarde, estudió historia intelectual europea. Más tarde todavía, dirección cinematográfica. (Ello, respectivamente, en Toronto y París.)

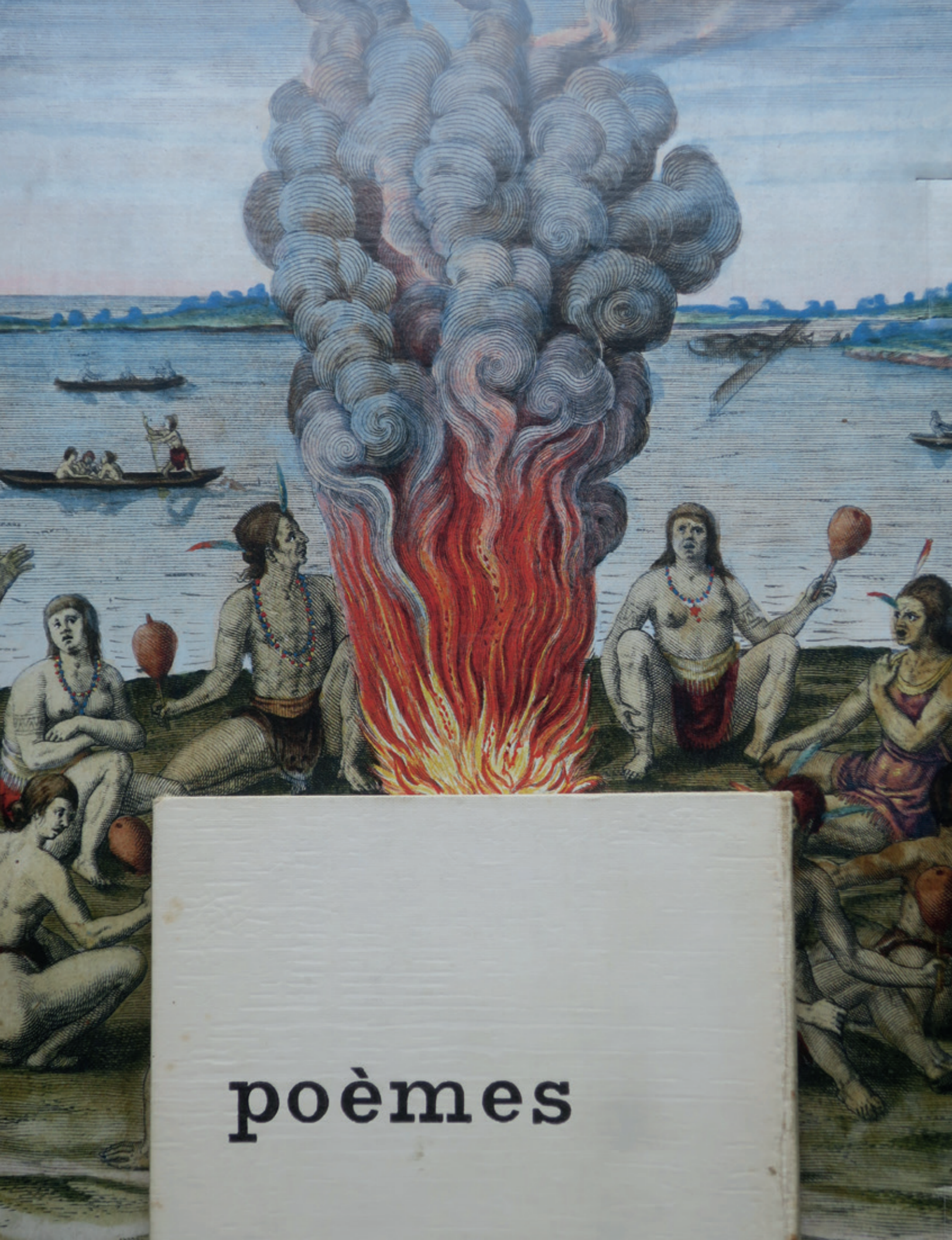
Escritor, es autor de *Evocación de Matthias Stimmberg* (1995), *Nahui versus Atl* (2015) y *Altiplano: tumbos y tropiezos* (2020), aunque también de *Recels* (2009) y del álbum ilustrado *André Pieyre de Mandiargues, pages mexicaines* (2009), solo disponibles en traducción francesa.

Cineasta, firmó *Evidences: cet obscur désir de l'objet* (2003), ensayo documental, y *L'adoption* (2004), cinta de ficción.

Es además fotógrafo, y un dibujante no muy asiduo. Y, de alguna manera, coleccionista (lo cual equivale a decir que lucha cuerpo a cuerpo consigo mismo para mantener a raya el síndrome de Diógenes).

Vivió en el 14<sup>ème</sup> arrondissement, ribera izquierda del Sena, durante 18 años. Poco más de 10, enseñó la *puesta-en-relato* de lo real (escritura del cine documental), apostolado que le brindó ocasión de viajar repetidamente a diversos puntos del continente africano —la coartada idónea para vivir aventuras y correr peligro—. En 2014 sentó cabeza en Barcelona —barrio del Putxet—, donde, entre libros, fetiches y huesos de animales, vive con su mujer Matiana y sus dos hijos, Diego y Darío.





# poèmes

Diseño gráfico:  
Annel Biu

Soporte técnico (amén de estético y moral):  
María Fernanda Soberón

Los poemas fuente (de Xavier Villaurrutia, sor Juana Inés de la Cruz, Nezahualcóyotl, Ramón López Velarde, Jorge Luis Borges, Carlos Pellicer, Enrique González Martínez, José Emilio Pacheco, Octavio Paz y José Juan Tablada) fueron arteramente intervenidos sin consentimiento de los autores o sus herederos.

La integralidad de las imágenes es de la autoría de Alain-Paul Mallard

excepto:

p. 10 *Códice Mendocino* f. 63.r

p. 19 © Mikro Kosmonaut

p. 34 William Nicholson, *The Beautiful Swan*, en *The Square Book of Animals*, 1899.

p. 41 Glifos prehispánicos que ornar la primera edición de *Piedra de sol*, 1957. A saber: cifra 585 en el sistema maya de numeración / signos mexicanos correspondientes al Día 4 Movimiento (Nahui Olin) y Día 4 Viento (Nahui Ehécatl).

p. 57 Retrato del autor (en *La Côte des Basques*, Biarritz, circa 2009) por Michel Mallard, cortesía de la Internacional Criptolectrística.

En las fotografías siguientes, los fondos provienen, respectivamente, de:

p. 4 - 7 Patentes diversas para mecanismos de la máquina ENIGMA.

p. 42- 43 Aquejado de *confusio linguarum*, el Mono Gramático duda ante el árbol de las lenguas que orna las guardas del *Webster's New Twentieth Century Dictionary of the English Language, unabridged*, 1968.

p. 44 - 45 La Torre de Babel pertenece al *TURRIS BABEL sive ARCHONTOLOGIA qua Primo Priscorum post diluvium hominum vita, mores rerumque gestarum magnitudo, Secundo Turris fabrica civitatumque exstructio confusio linguarum, & inde gentium transmigrationis, cum principalium inde enatorum idiomatum historia, multiplici eruditione describuntur & explicantur*, 1679, del jesuita Athanasius Kircher.

p. 58 El libro *Alcools* de Guillaume Apollinaire aviva el fuego de la plancha 17, *Los nativos oran con sus sonajas de la America*, vol. I, 1590, del grabador Theodore de Bry.

Las transcripciones al braille fueron realizadas por la ONCE (Organización Nacional de Ciegos Españoles).

Corrección ortotipográfica:  
Marta Hernández Pibernat

Agradecimientos:

Hernán Bravo Varela @ *Periódico de Poesía*

Daniel Saldaña París @ *Periódico de Poesía*

Internacional Criptolectrística (y almas afines):

Mario Macario a.k.a. Gallo de rapiña

Javier Julián Javier

Miguel Ángel Merodio

Matiana González

Ernesto Hernández Busto

Juan José Rodríguez

Jorge Andrade

Eduardo Ortiz Arámbula

Laura Íñigo

Carlos Blas Galindo

Beatriz Patradox

Miguel Ángel Hernández Acosta

Pedro Marín

Miguel Tapia

Cynthia León

Haydée Lugo

Jis

Carlos López Beltrán

Gianna Manelli

Salvador Salvadó

Internacional Criptolectrística:

Carrer Berna 17, 3º - 3ª

08026 Barcelona

España

mallardalain@gmail.com

